

CRISTIANDAD



El triunfo del trabajador

Editorial

La educación de una Santa

de Stéphane-Joseph Piat, O. F. M.

Cuando la UNESCO se reúne en Madrid

por José-Oriol Cuffí Canadell

Pedagogía y Educación

por Francisco Hernanz

El informe de Krushev y la eliminación de Beria

de la Quincena política



Publicaciones CRISTIANDAD

De inminente aparición:

● **«¿Espiritualidad nueva?»**

por el Excmo. y Rdmo. Sr. Dr. Vicente Enrique Tarancón, Obispo de Solsona

● **«En torno a Aranguren y la autocrítica»**

por el Rdo. D. José Ricart Torrens, Pbro.

Próximo a agotarse:

● **«La conjura revolucionaria del 14 de abril**

por José-Oriol Cuffi Canadell y Pablo López Castellote

Si quieres.....

*puedes hermanar el apostolado social
con tus actividades comerciales.*

B. S. A.

En el Año Ignaciano

destaquemos el valor siempre actual
y básico del «Principio y Funda-
mento».

(Ejercicios Espirituales)

CRISTIANDAD

AL REINO DE CRISTO POR LA
DEVOCION A LOS SAGRADOS
CORAZONES DE JESVS Y MARIA

SVMARIO

EDITORIALES

El triunfo del trabajador, por C. F. de T., págs. 129 y 130.
«Satán», por J. M., pág. 130.
María, Reina de la Paz, por F. T., págs. 130 y 131.

PLURA UT UNUM

La educación de una Santa, de Stéphane-Joseph Piat, O. F. M., págs. 132 a 134.
Pedagogía y Educación, por Francisco Hernanz, págs. 137 y 138.
A propósito del Homenaje a S. S. Pío XII: ¿Una iniciativa?, por Martirián Brunsó, Pbro., págs. 139 y 140.
En vísperas del Congreso Litúrgico Diocesano: Impresiones recogidas con motivo de la implantación del nuevo Ordo que regula la Liturgia de la Semana Santa, (continuación), pág. 140.

EL BIELDO Y LA CRIBA

A Dios lo que es de Dios... y al diablo, nada, por Antonio Pérez de Olaguer, pág. 141.

VENTANA ABIERTA

El Obispo y los universitarios, por C. J., pág. 142.

DE ACTUALIDAD

Cuando la UNESCO se reúne en Madrid, por José-Oriol Cuffí Canadell, págs. 135 y 136.
De la quincena política: Leyendo y brujuleando, por José-Oriol Cuffí Canadell, Shehar Yashub, págs. 143 y 144.

ANEXOS

Separata de *«Documentos Pontificios»*, correspondiente al año 1955, págs. 189 a 220.



NOTA DE LA DIRECCION

CRISTIANDAD se reserva el derecho de publicar o no los originales que puedan serle remitidos, que en ningún caso se compromete a devolver. Prohibida la reproducción de sus artículos, total o parcial, así como de grabados originales de CRISTIANDAD, sin indicar su procedencia.

El triunfo del trabajador

Parece que han existido tiempos en que la fecha de 1.º de Mayo ponía en temblor las carnes de buen número de ciudadanos. En el carnet de notas del proletariado internacional esa fecha tenía el nombre de Fiesta del Trabajo. Hay fiestas que acaban en tragedia y la del 1.º de Mayo podía ser siempre de tal especie, sabiendo que presentaba un claro sentido de afirmación de la lucha de clases.

La Iglesia, por medio de Pío XII, ha tenido un gesto magnífico, santamente audaz. Ha hecho, ni más ni menos, cristiana la Fiesta del Trabajo, colocándola expresamente bajo el patrocinio del Patriarca San José. El simbolismo resulta de una fuerza y de una precisión verdaderamente decisivas.

La Iglesia, por decirlo de este modo, planta cara al enemigo, en el terreno que éste dice conocer y detentar como propio. Quiere desenmascarar al contrario, de forma que a nadie quepa duda acerca de los reales propósitos de uno y otro bando. Es falso, nos dice, que el marxismo procure el bien del trabajador. Es vana, de consiguiente, su pretensión de erigirse en campeón de los económicamente débiles, nulo e inexistente su derecho a crear y definir la Fiesta del Trabajo. El gesto que comentamos, y que se produjo hace exactamente un año, tiene todas las trazas del golpe certero, que desconcierta y deja anonadado al contrario ya a los comienzos de la lucha. No ha habido escarceo preliminar ni ha mediado aviso previo: al usurpador se le despoja sin contemplaciones de lo que injustamente detenta. Así ha obrado la Iglesia.

En todo eso nos hace pensar la institución de la festividad litúrgica de San José Obrero para el 1.º de Mayo. Porque si bien es cierto que la Iglesia, al establecer semejante conmemoración, no se ha valido de las expresiones antes usadas por nosotros, no lo es menos que éstas responden a la existencia de un hecho, que en fuerza de las circunstancias históricas de que viene precedido tiene realmente aquel significado.

Por lo demás — y lo demás es aquí todo, en el fondo — el 1.º de Mayo presenta desde ahora un contenido cristiano netamente positivo. Podemos y debemos hablar en cristiano de un gozoso triunfo del trabajador. Su Santidad el Papa, hablando de esta fecha, dice que es “día de júbilo para el triunfo concreto y progresivo de los ideales cristianos de la gran familia del trabajo”.

Hemos dicho triunfo, en cristiano, del trabajador, y está claro, con ello, que semejante triunfo nada tiene que ver con la implantación de la dictadura del proletariado, ni con otras panaceas de parecido estilo. Ese triunfo es un triunfo glorioso, porque supone la liberación de una pesada carga que rebaja al hombre a la condición de esclavo de la materia. No es la clásica victoria de unos sobre otros, que lleva a suplantarse al vencido por el vencedor: es la victoria del espíritu sobre la materia, el triunfo de la Iglesia sobre Satán. En el momento en que, como dice el Papa, todos reconozcan la dignidad del trabajo, de manera que inspire la vida social y las leyes fundamentales sobre la equitativa repartición de derechos y de deberes, habremos alcanzado para el hombre la posibilidad de una vida social cristiana. Por eso, el triunfo, en cristiano, del trabajador, es, en esta hora, el triunfo

de todos. Nada menos que aparejada a él va la victoria de la idea cristiana de la sociedad sobre la fórmula marxista.

Debiéramos pensar con frecuencia que en este terreno la línea divisoria se halla perfectamente trazada. Aquí, como en todo lo que afecta a los grandes problemas de nuestro destino y de nuestro existir con arreglo a una ley moral, o se está con Cristo o se está en contra de Él. La línea no se tiende para que podamos practicar sobre ella el arriesgado número del equilibrista. Ser hijo de la Iglesia supone haber caído, por dignación de Dios, al lado de acá de esa línea. Y obrar en consecuencia.

¿Qué quiere decir obrar en consecuencia? Cada uno de nosotros sabe el sector en que debe esforzarse, para alcanzar el nivel que pide hallarse en el lado de acá de esa

línea. Para unos el caballo de batalla será el egoísmo, que es de todo punto necesario superar para entrar de corazón en la corriente de la caridad y del amor cristianos, que no puede quedar en palabras, sino que reclama una pronta y diaria traducción en hechos. Para otros, profundizar en la verdad de la Iglesia, hasta el punto de convencerse de que la concesión al contrario, por pequeña que sea, equivale a ocultar el mensaje de la Iglesia, a remover del campo de la esperanza de los humildes y sencillos el fulgor tras el que se adivina la franja de luz ancha y colmada.

Si la victoria de unos, es, en cristiano, la victoria de todos, todos debemos aplicarnos a conseguirla. Con fidelidad a la enseñanza de la Iglesia, con entera dedicación a la labor diaria que el Papa nos impera.

C. F. de T.

« Satán »

Ese es en inglés el nombre (1) con que se designa al príncipe de las potestades infernales, al que, en su *Paradise lost*, hace Milton apostrofar al sol, en su canto tan patético como lleno de profundo sentido cristiano.

Nombre con el que Cristo Nuestro Señor le increpó, al desenmascararlo, en la última de las tres tentaciones con las que se atrevió a probar fortuna, por si podía desvirtuar la obra mesiánica del Salvador.

Ese es también el nombre de una obra inglesa compuesta por treinta escritores, entre los que descuella el P. Heriberto Thurston, S. I. (2), de la cual hace la siguiente crítica el *«Manchester Guardian»* (3):

“Es curiosa paradoja que en una época en la que el mal se ha manifestado en una escala que no tiene precedentes, la creencia en el demonio nunca prevaleció menos. Y es cierto que una de las cosas que más han favorecido a Satanás, es que aun entre los cristianos de nuestros días sean muy pocos los que creen real y efectivamente en el demonio. Es posible que por sugerencia suya, los más tienen una idea completamente falsa de lo que Satanás representa en la doctrina del Cristianismo. La idea que hace de él una especie de demiurgo es herejía dualista. La idea verdaderamente cristiana, y en este caso también precristiana, enseña que Satanás es un ángel caído, que subsiste únicamente en virtud de aquella luz contra la cual él se rebeló. Pero hoy pocos son los que creen aun en los ángeles. Muchos admitirán la existencia de fuerzas invisibles, buenas y malas, pero dudan en personificarlas. Este volumen compuesto por

treinta... expertos, describe muchas de las formas, así de esplendor como de horror, con que la mente e imaginación han revestido este oscuro misterio. Declara con sólida erudición los conceptos metafísicos y teológicos acerca del demonio en el dogma cristiano y, con más brevedad, fuera del dogma cristiano, así como en el arte y la literatura. Describe, además, por menudo, varios casos de posesión y de diabolismo con magníficas ilustraciones.”

En realidad acierta el crítico al opinar que, por sugerencia del mismo Satanás, le resulta su obra más fácil al hacerla increíble. Conocíale, con todo, perfectamente y lo supo dar a conocer, el autor de los *«Ejercicios Espirituales»*, que en su contemplación de *«Dos Banderas»*, traza tan a lo vivo la estrategia del mal caudillo; estrategia que viene a coincidir con la por él empleada en aquella triple acometida de las tentaciones en el desierto: la primera (convertir las piedras en pan), para inducir a Cristo a entrar por aquel mesianismo grosero y terreno que prevalecía entre los judíos. Es como el primer escalón, dice San Ignacio, de codicia de riquezas, como suele *ut in pluribus*. La segunda (echarse del pináculo del templo), o sea algo espectacular que lo llevara a ser el héroe nacional que tanto halagaba al orgullo judaico. Es el segundo escalón: “el vano honor del mundo”. La tercera tentación (poseer todo el mundo mediante la adoración de Satanás), o sea nada menos que, como comenta el P. Bover (4), hacer de Cristo un Anticristo. Es el tercer escalón: “crecida soberbia”.

Estrategia básica, por decirlo así, suele dar, por desgracia, el resultado por él apetecido, para así, “de estos tres escalones inducir a todos los otros vicios”, afirma San Ignacio.

Es Satanás el “fuerte armado, al cual sobreviene otro más fuerte y le

vence; y le quita todas sus armas, en que confiaba” (5), con lo cual vino a estrellarse toda su táctica, al esgrimir la contra Cristo Nuestro Señor, y seguirá estrellándose del mismo modo, en todos aquellos que siguen la estrategia que en *«Dos Banderas»*, muestra el *«Sumo y verdadero Capitán»*, o sea: 1.º “pobreza contra riqueza”, 2.º “oprobio o menosprecio contra el honor mundano”, 3.º “humildad contra la soberbia y de estos tres escalones induzcan (sus enviados) a todas las otras virtudes”.

Sublime estrategia espiritual que se aprende en los Ejercicios, de tan estricta actualidad ahora como cuando, en 1522, los escribió San Ignacio en la Cueva de Manresa, pues trata de hechos que se dan ahora como se daban entonces y para los que hay que estar preparados ahora tanto y más que entonces.

J. M.

María, Reina de la Paz

Unión. Amor. Paz. La unión por el amor tiene por fruto lógico y obligado la paz. Tenemos necesidad de algo que nos una a los hombres, no material, sino espiritualmente. La unión material puede obtenerse por diversos medios: el interés egoísta puede ser uno de esos medios; otro es y ha sido siempre la fuerza. La fuerza que viene de fuera y que desde fuera de nosotros mismos se nos impone. Lo primero es unión circunstancial que se quiebra tan pronto el egoísmo cambia el rumbo del propio interés. Lo segundo no es unión; es más bien y ante todo servidumbre degradante. Mientras tanto, el hombre, la humanidad, sigue clamando por la unión y tal que no se logre por la fuerza externa material, ni se vea expuesta a mortal y súbita resolución por el

(1) Pronunciado, según *Chambers Dictionary*, la última como en español, y la primera: *ei*.

(2) Editada por Sheed & Ward, Londres.

(3) Véanse nuestros artículos en *Prensa Católica* (Inglaterra), y en *Enciclopedia Espasa*, t. 47, página 252 y ss.

(4) *Luc.*, XI, 17-23.

(5) *El Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo*, Barcelona, 1943, pág. 73.

cambio de norte de los vientos egoístas que la imperan. El hombre necesita una unión fundada en el amor, que es la única especie de unión entrañable, duradera y digna de ese nombre entre los humanos.

Pío XI, el Papa de Cristo Rey, compuso para la festividad litúrgica de la Realeza de Cristo un bellissimo prefacio. La cadencia del canto gregoriano nos parece cada año, en aquella festividad, hecha a medida para ir meditando las sublimes realidades que encierra la idea de Cristo Rey: "reino de verdad y de vida, reino de santidad y de gracia, reino de justicia, de amor y de paz..." Porque es reino de verdad y de vida, de santidad y de amor, el reino de Cristo lo es de justicia y de paz. No hay unión posible, que produzca tales frutos, sino la unión en el verdadero amor de Dios y por Dios.

La piedad del pueblo fiel rinde, desde hace siglos, homenaje a María Santísima al romper de la primavera.

Tiene el hecho sabor de íntimo reconocimiento, de desbordada gratitud. La belleza de los campos, la promesa de bienestar que es toda la naturaleza en estas fechas, son un reflejo de la bondad de Dios que nos llega a todas horas derramada por el vaso de elección que es la Santísima Virgen María.

María, Madre de la Divina Gracia. María, Reina de la Paz. En el orden particular de la santificación de cada cristiano, la Virgen Santísima es el canal por donde se nos derrama abundosa la gracia de Dios. En el terreno de la vida social, de la existencia de los pueblos, la Iglesia nos habla de María como de la Reina de la Paz. En los momentos difíciles y angustiosos de la vida de la humanidad, el clamor de los cristianos se alza unánime a María. Es Ella la que puede conseguir para los pueblos el fruto colmado de la paz. Porque es Ella la Reina del Amor cristiano que aúna y hermana a los hombres con lazos de amor indestructibles. Todas las fórmulas humanas fracasan, porque en la inmensa mayoría de las veces parten del hombre, con abstracción del carácter espiritual decisivo que debe fortalecer las relaciones de unos con otros. No podemos los cristianos demorar la publicación del mensaje de amor de que somos portadores, en virtud de nuestra condición de súbditos de María.

Sentimos la necesidad de fórmulas positivas. Y eso, en un doble sentido: en el de que las fórmulas sean realmente positivas, es decir, eficaces, y en el de que tenga el hombre, para aprestarse a la lucha diaria, un motivo de superación de lo contrario, con que choca, por la afirmación de lo pro-

EL 1.º DE MAYO FIESTA CRISTIANA DEL TRABAJO

Amados hijos, los que estáis presentes en esta sagrada plaza, y vosotros, obreros del mundo entero, a quienes Nós abrazamos tiernamente con afecto paternal semejante al amor con que Jesucristo atraía a sí las muchedumbres hambrientas de verdad y de justicia, estad ciertos que en cualquier caso tendréis a vuestro lado un guía, un defensor y un padre.

Decidnos abiertamente bajo este cielo libre de Roma; ¿sabréis vosotros reconocer, en medio de tantas voces discordantes y fascinadoras que se os dirigen de varias partes, unas para poner asechanzas a vuestras almas, otras para humillarlos como hombres o para defraudaros en vuestros legítimos derechos como obreros; sabréis reconocer quién es y será siempre vuestro guía seguro?

Sí, amados obreros; el Papa y la Iglesia no pueden sustraerse a la divina misión de guiar, proteger y amar, sobre todo a los que sufren, tanto más queridos cuanto más necesitados de defensa y de ayuda, ya sean obreros u otros hijos del pueblo.

Aquí, en este día 1.º de mayo, que el mundo del trabajo se ha adjudicado como fiesta propia, Nós, Vicario de Jesucristo, queremos afirmar de nuevo solemnemente este deber y compromiso con la intención de que todos reconozcan la dignidad del trabajo y que ella inspire la vida social y las leyes fundadas sobre la equitativa repartición de derechos y de deberes.

Tomado en este sentido por los obreros cristianos el 1.º de mayo, recibiendo así, en cierto modo, su consagración cristiana, lejos de ser fomento de discordias, de odios y de violencias, es y será una invitación constante a la sociedad moderna a completar lo que aun falta a la paz social. Fiesta cristiana, por tanto, es decir, día de júbilo para el triunfo concreto y progresivo de los ideales cristianos de la gran familia del trabajo.

A fin de que os quede grabado este significado, y en cierta manera para corresponder inmediatamente a los numerosos y preciosos dones que Nos habéis traído de todas las regiones de Italia, Nós place anunciaros Nuestra determinación de instituir, como de hecho lo hacemos, la fiesta litúrgica de San José Obrero, señalando para ella precisamente el día 1.º de mayo, ¿Os agrada, amados obreros, este Nuestro don? Estamos seguros que sí, porque el humilde obrero de Nazareth no sólo encarna delante de Dios y de la Iglesia la dignidad del obrero manual, sino que es también el pródigo guardián de vosotros y de vuestras familias.

Con este deseo en los labios y en el corazón, amados hijos, y con la certeza de que recordaráis este día tan lleno de santos propósitos, tan espléndido de buenas esperanzas y tan prometedor por todo lo que se ha realizado, invocamos del Altísimo las mejores bendiciones sobre vosotros, sobre vuestros parientes, sobre los enfermos de los hospitales y sanatorios, sobre los campos y los talleres, sobre vuestras A. C. L. I. y su grande y noble actividad, sobre los patronos, sobre la amada Italia, sobre el mundo todo del trabajo, a Nós siempre tan querido.

Descienda del cielo sobre la tierra, trabajada y hecha fecunda por vosotros, obedeciendo al primitivo precepto divino. Nuestra paternal Bendición Apostólica.

(Del discurso de S. S. Pío XII ante más de 150.000 obreros congregados en la plaza de San Pedro, de Roma, en 1.º de mayo de 1955)

pio, más que simplemente por la negación escueta de eso contrario. Sólo los cristianos poseemos argumentación positiva y suficiente, en tal sentido. Nuestro argumento — el del Reinado de Cristo — es argumento totalmente positivo. Nada más positivo para crear que el amor. Nada más positivo para vencer que el amor. Vencer por el amor no es destruir, aniquilar al contrario: es ganarle a él también para la causa del bien y de la justicia.

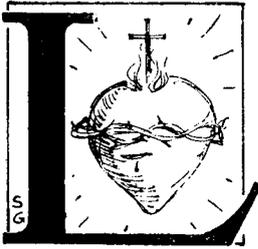
Existe una verdad que se llama la

realeza de María. Hablar de esa realeza es repetir todas las ideas que nos recuerda la Iglesia a propósito de la realeza de Cristo. El Apostolado de la Oración nos invita en este mes a rogar para que "el conocimiento de la realeza de María contribuya a la unión de los pueblos". En definitiva, lo sabemos, no rogamus por otra cosa, sino porque reine entre los hombres el único vínculo — el del verdadero amor — que puede llevar a los hombres a la sólida, estable, pacífica unión.

F. T.

LA EDUCACION DE UNA SANTA

De STÉPHANE-JOSEPH PIAT, O. F. M.



LA esperanza del mundo reposa en la familia." Estas palabras del Papa Pío XII señalan la amplitud de la misión reservada al hogar, verdadero taller sagrado donde se elaborará la más pura de las obras maestras. Traer al mundo un hijo, es la primera etapa. Falta formar un carácter, un hijo de Dios. "El arte de las artes",

es aquel que se ejerce, no sobre materia bruta, madera, arcilla, marfil o mármol, sino sobre el alma espiritual, inteligente y libre, que es preciso ayudar a modelarse a imagen de Cristo. En la sociedad, como en el seno de la Iglesia, los padres tienen vocación de educadores. "El porvenir de los hijos es obra de las madres", decía Napoleón. "Es de mi madre que tengo mi fe religiosa", decía Juana de Arco en el proceso de Rouen.

Sin duda la Omnipotencia divina puede, por un verdadero milagro moral, hacer brotar de tierra inculta una flor maravillosa de virtud. Pero es regla confirmada por toda la hagiografía, que la santidad toma raíz en la tierra vigorosa y sana de una familia donde reina como soberano el espíritu del Evangelio. Teresa del Niño Jesús no escapa a esta ley. Por eso su "Historia de un alma", con el cuadro ideal del hogar cristiano, ofrece al lector un delicioso tratado de educación, en que la austera teoría se esconde bajo el encanto de la anécdota. Son estas páginas de vida las que juntos vamos a hojear, para ver como los señores Martín han despertado y estimulado en su "Reinécita" la piedad, la fuerza moral, la caridad y este total don de sí que halla en el servicio del Señor su total coronamiento.

* * *

Teresa era la hija de la tarde. La madre alcanzaba cuarenta y dos años, el padre cincuenta, cuando les vino esta sonrisa del Cielo. Es la edad en que se debuta en "el arte de ser abuelo". Y era tan encantadora, esta rubita ardiente y risueña, con la aureola de sus bucles de seda y el brillo profundo de sus ojos garzos. De sensibilidad exquisita, de una inteligencia precoz que bastará con una sesión improvisada, antes de los tres años cumplidos, para enseñarle el alfabeto, la pequeña corría el riesgo de convertirse en el ídolo de sus satisfechos padres y de sus cuatro hermanas extasiadas. Pero no fué así. Estos cristianos tenían conciencia de sus responsabilidades. Si se reconocían, respecto a Teresa, con derechos de autores, se preocupaban sobre todo de los derechos de la niña para ser orientada hacia el deber, de los derechos de Dios sobre el destino de esta niña. A su nacimiento, pronunciaron sobre ella la oración que formulaban sobre cada recién nacido: "Señor, que os sea consagrada. Tomadla antes que se pierda." No tendrán otra ambición que educarla, en el sentido fuerte de la palabra, es decir, hacerla subir hacia Aquel que es manantial de toda nobleza.

El ideal religioso será el alma de esta educación. De la flor del Carmelo, se puede repetir lo que Michelet escribía de la pastora de Domrémy: "Supo ella cuanto sabía su madre de las cosas santas. Recibió su religión, no como una lección, sino en la forma popular e ingenua de una hermosa historia de veladas, con la fe sencilla de una madre... Lo que recibimos así con la sangre y la leche, es cosa viviente y la vida misma."

Se enseña a Teresa a juntar las manos, a besar el Crucifijo, a pronunciar con tanta ternura como respeto el adorable nombre de Jesús. En cortas visitas a la iglesia, la señor Martín le enseña el Tabernáculo e infundiéndole toda su convicción con el apretón de sus brazos, le comunica su inmenso amor a Dios, tan grande y tan cercano que quiere permanecer allí por nosotros. Al despertar, es el ofrecimiento del corazón y una corta oración, luego una caricia al Santo Niño que lleva en sus brazos San José. Por la noche, vienen una serie de peticiones en las que el señor Martín se enreda un poco cuando, en lugar de su esposa, preside los inocentes ritos de esta liturgia de principiante. Cada domingo es necesario que la benjamina pase algunos minutos en "Nuestra Señora". Un día que no la llevaron, se escapó por la puerta entreabierta — tenía entonces dos años y dos meses — y se dirigió bajo un aguacero a la iglesia parroquial. Muy pronto la llevarán a los oficios y sermones, y aunque un poco largos a su gusto, no alteran su paciencia.

Lo que, por encima de todo, desenvuelve en ella el sentido de lo divino es el clima de piedad que respira a su alrededor. Dios es el dueño del hogar. Todo evoluciona bajo su mirada. Su voluntad es el ritmo de toda actividad. De la Iglesia se habla con filial sumisión. Jamás se permiten el menor reproche o broma respecto al clero. ¿Cómo, en tal atmósfera, un alma naturalmente bien dispuesta no se remontaría rectamente hacia el Señor?

La formación de la voluntad es fácil. Teresa tiene carácter. Mejor aún, es un carácter, y que se impondría fácilmente. "Cuando dice que no, escribe su madre, nada puede hacerla ceder." Nada, sino el amor a sus padres y, más aún, el amor de Jesús. El señor y la señora Martín se ocuparán en ello de común acuerdo. Tienen el sentido de la autoridad, de su fin y sus límites. Tienen conciencia de haberla recibido de Dios para servir al bien común de la familia. No la usarán más que para este fin, sin dilapidarla en órdenes y contraórdenes inspiradas por el enervamiento o el capricho, sabiendo armonizar siempre sus miras para oponer a las resistencias o maniobras de esos psicólogos intuitivos que son los niños, el frente único de una voluntad tan firme como tierna.

Es preciso leer, a este respecto, los testimonios de sus hijas en el Proceso de Beatificación de Teresa. "No nos mimaban. Nuestra madre velaba con gran cuidado el alma de sus hijos, y la más pequeña falta no quedaba nunca sin reprimenda. Era una educación buena y afectuosa, pero atenta y cuidada." "Jamás, declara Celina, he visto en casa a una de nosotras dirigir a nuestros padres una sola palabra irrespetuosa, ni incluso sencillamente familiar. Nunca, exceptuando los desequilibrios de humor de Leonia, discutíamos una orden recibida; ni siquiera se pensaba en ello, se obedecía por amor."

La habilidad está aquí a la altura del objetivo. No se trata de quebrantar, sino de utilizar y dilatar el corazón. La confianza es el alma de esta pedagogía. La señora Martín se muestra como la primera amiga de sus hijas, recibiendo las confidencias, provocando las confesiones, anticipándose, si es preciso, a las preguntas difíciles. A este respecto, la transparencia de alma de Teresa le encanta; esta absoluta lealtad, esta limpidez cristalina que le incita a revelar al momento sus mínimos pecadillos: una palabra algo viva, un jarro volcado jugando, un rasguño en la tapicería por descuido.

"Este diablillo sin par", como le llama su madre, bien

puede poseer todos los encantos; no por eso se le consienten sus caprichos. No pudiendo entrar en la habitación donde Celina, su fiel compañera, está tomando su lección, se echa ante la puerta, manifestando así su contrariedad. "Estás apenando al Niño Jesús", le dicen a guisa de reproche. Y el incidente se termina en seguida, para no repetirse jamás.

Atravesando el jardín un día, el señor Martín la invita a dejar su columpio para ir a darle un abrazo. "Moléstate tú, papá", contesta atolondradamente. Pero una palabra de María, sobre esto, basta para que, trastornada de arrepentimiento, suba la escalera corriendo para implorar el perdón paterno.

Otra vez, finge dormir cuando su madre se acerca para darle el beso matutino. Con aire travieso se esconde bajo el cobertor diciendo: "No quiero que me vean." ¿La señora Martín va a prestarse a este inocente juego? No, se aleja demostrando un poco su descontento, y la niña va corriendo, con la cara inundada en lágrimas, a esconderse en sus brazos para reconciliarse.

Los padres manejan como maestros esta vibrante sensibilidad. La vuelven hábilmente a dar gusto a Jesús, iniciándola muy pronto en la ciencia del renunciamento y de la mortificación voluntaria. Con entero conocimiento le proponen motivos sobrenaturales: un pecador por convertir, un enfermo a curar, el cielo por ganar. Los deberes de estado, los modestos sacrificios se convierten en moneda menuda con la que se adquieren grandes tesoros. Esto se llama, en el estilo de la calle San Blas, "engastar perlas en su corona". Celina y Teresa tienen un rosario de granos movibles con el que cuentan sus actos de virtud, sus "prácticas", como ellas dicen. ¿Cuál fué la eficacia de esta piadosa estrategia? La Santa misma nos la define en este pasaje de su autobiografía: "Es verdad que no era preciso reprenderme lo más mínimo para corregirme. Una sola palabra, dicha con dulzura, me bastaba... para hacerme comprender y lamentar mis culpas." "Desde la edad de tres años, no he negado nada a Dios."

Tampoco se resiste a los mandamientos de la caridad, la virtud predilecta del señor Martín, que vela celosamente para que ninguna crítica, ningún juicio desfavorable se mezcle en las conversaciones del hogar. ¿El amor al prójimo no es acaso la más concreta y la menos dudosa manifestación del amor de Dios? En su nombre, se alejan querellas y disputas. Teresa, por su parte, lo reconoce. "Había tomado la costumbre de no quejarme nunca cuando me quitaban lo que era mío; o bien, cuando me acusaban injustamente, prefería callar y no excusarme." El perdón, el soportar a los demás, la benevolencia, la abnegación, la limosna, todas las formas clásicas de pura caridad, forman parte del capital moral que se transmite a los hijos y que los inmuniza contra una religión exterior, formalista y agostada. La Santa no cedería a nadie su privilegio de llevar una limosna al pobre de la calle o de arrodillarse para recibir la bendición del vagabundo que han albergado. Mejor que puras fórmulas, son estos métodos activos y propios para cincelar un corazón.

Cuando la señora Martín vió a sus hijas reunidas por última vez junto a su lecho de agonía, pudo repetir respecto a ellas la frase histórica con que Cornelia, hija de Scipión, mostraba a sus hijos: "He ahí mis joyas y mis tesoros." Las había dotado de esas riquezas de alma que llevarían a Teresa a la cumbre de la santidad.

* * *

El señor Martín, que no ha cesado de ejercer su papel de cabeza — pues nunca fué el "príncipe consorte" que algunos le atribuyen —, va en adelante a asumir, ayudado de sus hijas mayores, María y Paulina, todo el peso del hogar. Para tener a sus hijas bajo la bienhechora influencia de su tía de Lisieux, la señora Guérin, no duda



Santa Teresita del Niño Jesús, a los 8 años

en trasladarse. Es en el dulce nido de los "Buissonnets" donde continuará, conforme a los mismos principios, la educación de las más jóvenes.

El padre la lleva con mano firme. Teresa tiene un reglamento que sigue puntualmente. Pide a quien tiene derecho los permisos necesarios. Obedece sonriente incluso a la sirvienta Victoria, cuyo carácter autoritario pone a veces a prueba sus nervios. El Pensionado de las Benedictinas pronto le proporcionará una formación sin igual. Estos cristianos de verdad quieren la escuela cristiana y colaboran con ella en un fructuoso intercambio. Ayer, era en la Visitación de Le Mans, junto a su tía monja, donde las tres mayores hicieron el aprendizaje de la vida. La madre las animaba desde lejos con una asidua correspondencia que fielmente retransmitía el film de la vida familiar. Las cartas que dirigía a María para prepararla a la Primera Comunión pasaban como obras maestras de arte, en su género, a los ojos de la Comunidad.

Hoy es el mismo señor Martín quien guía el vuelo de su Teresa. Él la conduce por la plaza de la Catedral al pintoresco e imponente Colegio de la Abadía, de la que, por desgracia, después de los terribles bombardeos de 1944, no queda piedra sobre piedra. Se informa de los resultados obtenidos, alienta los esfuerzos, se alegra de los éxitos. Se le admira y venera, de tal manera, que la verdadera recompensa es la satisfacción que se refleja en su cara. Como dice Teresa, es el "Rey", cuyas conversaciones familiares recrean y edifican a la niña mientras la lleva de paseo por la campiña normanda o, juiciosamente sentada en la hierba, le contempla echando el anzuelo en las aguas abundantes de pesca del río Touques.

La liturgia del hogar tiene para la niña un encanto cautivador, desde la velada bajo la lámpara hasta la lectura en alta voz de las hermosas obras de Dom Guéranger y la oración en familia, durante la cual, cerca de su padre, no tenía más que "mirarle para saber como rezan los Santos". Con él, cada mañana, se instala para la Misa de siete, en la preciosa capilla absidial de San Pedro. El domingo, le acompaña a los Oficios, y es para

AMOR DE LA IGLESIA HACIA LOS OBREROS

¡Cuántas veces Nós hemos afirmado y explicado el amor de la Iglesia hacia los obreros! Sin embargo, se propaga difusamente la atroz calumnia de que «la Iglesia es la aliada del capitalismo contra los trabajadores». Ella, madre y maestra de todos, ha tenido siempre particular solicitud por los hijos que se encuentran en condiciones más difíciles y también de hecho ha contribuído poderosamente a la consecución de los apreciables progresos obtenidos por varias categorías de trabajadores. Nós mismo, en el radiomensaje natalicio de 1942, decíamos: «Movida siempre por motivos religiosos, la Iglesia condenó los diversos sistemas del socialismo marxista y los condena también hoy, siendo deber y derecho suyo permanente preservar a los hombres de las corrientes e influjos que ponen en peligro su salvación eterna.»

Pero la Iglesia no puede ignorar o dejar de ver que el obrero, al esforzarse por mejorar su propia condición, se encuentra frente a una organización que, lejos de ser conforme a su naturaleza, contrasta con el orden de Dios y con el fin que El ha señalado a los bienes terrenales. Por falsos, condenables y peligrosos que hayan sido y sean los caminos que se han seguido, ¿quién y, sobre todo, qué sacerdote o cristiano podrá hacerse sordo al grito que se levanta del profundo y que en el mundo de Dios justo pide justicia y espíritu de hermandad?

Del discurso de S. S. Pío XII ante más de 150.000 obreros congregados en la plaza de San Pedro, de Roma, el día 1.º de mayo de 1955.

ella como un anticipo de la Patria. Cuando había sermón, “yo miraba con más frecuencia a papá que al predicador —confiesa ella—. ¡Su hermoso rostro me decía tantas cosas! A veces, sus ojos se llenaban de lágrimas que vanamente se esforzaba en retener. Escuchando las verdades eternas, parecía no vivir ya en la tierra; su alma me parecía sumergida en otro mundo”.

Por lo demás, nada hay en esta existencia que rezume melancolía o aburrimiento. El señor Martín, con su simpática alegría, declama, canta, remeda, para distraer a toda su pequeña plebe, anima los juegos y las rondas, fabrica si es preciso juguetes y dirige excursiones, experto en dar a estas diversiones el valor de un alimento del alma que invita a afrontar más intrépidamente el deber de estado.

Pronto llegó la hora en que esta educación sobrenatural cien por cien dió una magnífica cosecha. René Bazin decía, a principios de este siglo: “Hay madres que tienen alma sacerdotal y que la transmiten a sus hijos con la vida.” “Mis padres, pudo testimoniar la Madre Inés de Jesús, deseaban que todas nos consagráramos a Dios.” Leyendo la biografía de Mme. Acarie, la señora Martín exclamó con envidia: “Todas sus hijas son Carmelitas. ¿Es posible que una madre tenga tanto honor?” La manera delicada como explicaba a Paulina la nobleza de la virginidad había orientado a la niña hacia la más alta vocación. Por encima de todo, deseaban un sacerdote, un misionero. Lo pidieron a San José. Puntualmente escuchada, la madre presentaba el niño con orgullo a su marido, que compartía su deseo: “¡Mira qué bien hechas están sus manitas! ¡Qué hermoso estará cuando suba al altar o predique!” El pobrecito murió poco después, e igualmente el que le siguió. La familia no tendría su misionero.

Tendría más y mejor en esta novena hija, que sería un día Patrona de las Misiones.

Al señor Martín se debe el honor de hacer conocer el Carmelo a Teresa, en el curso de uno de sus paseos en que la llevaba de santuario en santuario. Él es también quien recibió la confidencia de su deseo de entrar en re-

ligión a los quince años y quien la sostuvo en sus diligencias de Bayeux y Roma, con un desinterés y una magnanimidad que arrancaron al Vicario General Révérony esta frase de admiración: “Jamás se ha visto cosa igual: ¡un padre tan deseoso de dar su hija a Dios, como esta niña de ofrecerse a sí misma!” Es él, en fin, quien después de haber hecho al Señor el sacrificio de sus tres mayores, llevó al altar a su “Reinecita”. Pronto, al ratificar por adelantado la próxima partida de Celina, el audaz cristiano entregaba al Todopoderoso “todo el producto de su barca”, como hermosamente dirá su primogénita.

El coronamiento de semejante holocausto, la sanción suprema del deber familiar cumplido hasta el fin en nombre de Dios, como un sacerdocio, la vemos consolidarse en la apoteosis teresiana. Es grandiosa esta Basílica que canta la gloria de la Santa. Es unánime y triunfal el homenaje que de toda la cristiandad sube a esta “altura donde sopla el Espíritu”. Para comprender su profundo sentido, es bueno ir a arrodillarse muy cerca de aquí, en el cementerio lexoviense, escalonado en el flanco de la colina. En el centro de la alameda principal, entre tejos y tuyas, se descubre sobre austera losa una fuerte cruz de granito, cuya peana lleva estas palabras: “Famille Martin”. Ahí es donde, exceptuando a las Carmelitas y la Visitandina inhumadas en su Monasterio, se han reunido, junto a los padres, todos sus hijos muertos. El conjunto es de austera sencillez que invita al recogimiento y oración. El grito de fe: “O Crux Ave, Spes Unica” (“Salve, o Cruz, única esperanza”) recuerda por qué caminos de trabajo y lágrimas estos paladines del Evangelio conquistaron su felicidad. Pero más que nada se imponen al pensamiento estas inscripciones, a las que la masa gigantesca de la cercana cúpula confiere una mayor autoridad. “Ici reposent les parents de la Sainte de Lisieux, Thérèse de l’Enfant Jésus.” “La race des Justes sera bénie!” (“Aquí descansan los padres de la Santa de Lisieux, Teresa del Niño Jesús.” “La raza de los justos será bendita.”)

Cuando la UNESCO se reúne en Madrid

(Notas y comentarios a la XLIII reunión del Consejo Ejecutivo)

La calle de Serrano, en Madrid, constituye, sin duda, un centro activo de actividades políticas, económicas y culturales. Para convencerse de ello, basta con pasearse por sus amplias aceras, sin excesivo apresuramiento dada la longitud y la subida pronunciada de su suelo, y contemplar la mole atrevida y desconcertante del edificio de la Embajada de los Estados Unidos — en cuyos bajos funciona una institución ya célebre: la Casa Americana — y el conjunto de edificaciones mantenidas por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Seguramente podríamos citar otras dependencias, quizá menos ostentosas, pero, para nuestro intento, las enunciadas bastan y sobran para dar categoría a una calle como la de Serrano, tan lejos y tan próxima, al mismo tiempo, del centro de la Villa.

El ambiente de la calle, aunque mejor sería decir el de todo el barrio, ayuda a dar una característica indefinida de lasitud y bondad, de intrascendencia y de tranquilidad, a los organismos que en ella, y en sus proximidades, han encontrado el punto ideal para desarrollar su labor. Nos referimos, claro está, a la impresión externa, porque en cuanto a su actividad íntima, a la conocida y a la que desconocemos, difícilmente encontraríamos en ella organizaciones carentes de significación y trascendencia en la vida del país, tanto en el plano puramente interior como en el de sus relaciones con el extranjero.

Se comprende, por ello, si otras razones no lo hubieran también aconsejado, que el Comité Ejecutivo de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Cultura y la Ciencia, más conocida con el nombre de UNESCO, decidiera celebrar su XLIII reunión en Serrano, aceptando la hospitalidad que le brindaban los edificios del Consejo Superior, y más concretamente las amables dependencias de la sección de Archivos.

Un punto positivo más a favor de la apartada vía, que, pese a su alejamiento del bullicio ciudadano de la Puerta del Sol y de la Cibeles, se muestra cada día centro coordinador de actividades futuras muy previsibles.

* * *

El Orden del día de la XLIII reunión del Consejo Ejecutivo es hartamente complejo. Diez puntos, que en realidad son más de veinte porque casi todos ellos ofrecen una subdivisión decimal, llenan el programa que se desarrolla del 9 al 20 de abril. Desde la "Apertura de la reunión" (punto 1), hasta el "Régimen de sueldo y subsidios del personal del cuadro orgánico" (punto 10, 2), el Consejo tiene por delante una cantidad abrumadora de temas a tratar. Citaremos algunos de ellos: Informes del Director general, Coloquio sobre la aportación del budismo a la filosofía, la literatura y el arte, Ayuda a los Estados miembros, Proyecto de acuerdo con la Organización Europea de Investigación nuclear, Conmemoración de los centenarios de las grandes figuras, Programa y presupuesto de asistencia técnica, Relaciones con la ONU y los organismos especializados, Estado de cuentas del fondo de publicaciones.

Y para que nada falte, un punto extra — el 11 — que puede dar mucha tela. Se titula, sencillamente, "Asuntos varios". ¡Cualquiera sabe lo que podría tratarse ahí!

* * *

D. Juan Estelrich nos recibe en el "hall" del Palace. Ha robado unos minutos a su ímproba labor y nos acoge con un gesto cordial y afectuoso.

Sentados en confortables sillones, improvisamos un brevísimo interrogatorio, pues al Delegado español le esperan

todavía a esta hora — las 9 y media de la noche — otros compromisos.

—Recordaba usted, en el discurso que pronunció en la sesión inaugural del XLIII Consejo Ejecutivo de la UNESCO — empezamos diciendo —, que España forma parte desde hace tres años de dicha Organización, ¿cuál ha sido el resultado de la participación española en las tareas específicas de la UNESCO en relación a nuestros propios fines culturales y a la colaboración internacional?

—*La colaboración entre la UNESCO y España* — responde pausadamente el señor Estelrich — *se desarrolla en un grado muy intenso dentro del amplio programa cultural que viene llevando a cabo aquella Organización. Solamente le citaré algunos aspectos de esa íntima y provechosa colaboración: museos, bibliotecas, becas para estudios especiales, por lo que se refiere a los trabajos más característicos en los que España se halla directamente interesada. Pero, el campo es mucho más amplio. La campaña contra el analfabetismo es, sin duda, una de las obras más trascendentales, pues no hemos de olvidar que casi medio mundo no ha aprendido a leer. La revalorización de las zonas áridas es otro de los problemas que estudia con mayor atención la UNESCO, facilitando ayuda de toda clase a los Gobiernos interesados.*

Hablamos de las publicaciones editadas por la UNESCO y su repercusión en el desarrollo cultural de nuestro país.

—*Sin duda alguna, nos responde, uno de los mayores servicios que presta la UNESCO es el catálogo internacional de traducciones. Tenga en cuenta, subraya el señor Estelrich, que España es uno de los países en donde se publican mayor número de libros traducidos.* Por cierto, existe en Méjico — y el señor Estelrich sonríe maliciosamente — un llamado Fondo Cultural Económico. En realidad, habría de llamarse Fondo Cultural Ecuménico, pero al imprimirse el reglamento de ese organismo, el corrector de pruebas corrigió con *precisión gramatical* la palabra "ecuménico", entendiéndolo que había de decir "económico". Y así ha quedado.

El señor Estelrich ríe a gusto recordando la anécdota. Posiblemente, pensamos nosotros, no debía funcionar entonces el modernísimo servicio de traducción instantánea...

* * *

Queremos plantear al jefe de la Delegación española una pregunta que nos viene preocupando desde el primer momento:

—¿Se ha planteado en la UNESCO alguna dificultad por la presencia en ella de un país católico como España?

—*¡De ningún modo!* — exclama el señor Estelrich — *El espíritu de la UNESCO es de gran tolerancia. Tenga presente que antes de cada una de las reuniones plenarias que celebra la Organización se celebra una Misa del Espíritu Santo...*

—¿Organizada por la UNESCO?

—*¡Claro está! Naturalmente que a ella asiste el que lo desea, con absoluta libertad. Así se hizo en Montevideo. Ahora bien, en la presente reunión no se ha celebrado la Misa para evitar malas interpretaciones por el hecho de celebrarse en España.*

No acabamos de entender el fondo de la argumentación. Pero cuando el señor Estelrich lo afirma...

* * *

Una de las características de las reuniones de la UNESCO es, sin duda, la cantidad exorbitante de papel que se reparte para que los delegados y la prensa puedan enterarse de los proyectos, programas y resoluciones que ha

ACTUALIDAD

elaborado el Director general juntamente con el Secretariado.

En una de las primeras sesiones del Consejo Ejecutivo, el Delegado norteamericano, Dr. Athelstan F. Spilhaus, llama la atención a la Presidencia sobre ese papeleo engorroso que, sin aclarar demasiado la trascendencia real de las actividades de la Dirección general, dificulta el examen atento de la labor que desarrolla y que prepara la Organización.

El Dr. Spilhaus alude a ciertos "peces" que se ahogan en su propia tinta, aunque no se acuerda exactamente del nombre de tales "peces", pero ahí está el Dr. Juan Estelrich, representante de España, para pronunciar la palabra mágica: "¡Calamares!". Risotada general en el Consejo, que rompe el ambiente de frialdad durante unos breves segundos. Inmediatamente las caras vuelven a ponerse serias y se pasa al siguiente punto del Orden del día.

* * *

Se pone a discusión la conveniencia de invitar a la "República Popular de China" a la XIX Conferencia Internacional de Instrucción pública.

Por lo visto, alguno de los países que han de acudir a la Conferencia, creen que la educación no tiene nada que ver con el comunismo. El representante de Norteamérica propone que se aplaze la cuestión conforme con lo que se estipuló en la Conferencia General de Montevideo. Kemenov asegura con suma gravedad que sería una lástima no poder enterarse de lo que está haciendo en materia de educación un país que cuenta con quinientos millones de habitantes. Pero la mayoría de los miembros del Consejo parece que no están muy de acuerdo con el planteamiento del problema por el delegado soviético.

¿Se pasa a votación la propuesta norteamericana? Todavía no. Francia dice que no sabe qué actitud ha de adoptar y que necesita consultar con su Gobierno. El delegado de Liberia asegura que ha consultado ya con Monrovia y se extraña que las comunicaciones telegráficas de Madrid con París sean más complicadas que las que unen a España con el África oriental. El mundo es pequeño, pero, al parecer, no tanto como se dice. Se aplaza la votación hasta el día 18, en que se aprueba la proposición del Dr. Spilhaus por 16 votos contra 2 (Dinamarca y la URSS) y 1 abstención (Egipto).

El señor Kemenov — resulta extraordinario — habrá de continuar ignorando el sistema de "educación" que vienen empleando los comunistas chinos...

* * *

—¿Algunas dificultades por la presencia de la delegación rusa? — hemos preguntado al señor Estelrich.

—Ninguna — contesta —. *Piense que la UNESCO es una gran familia. La UNESCO es cultura, es educación, es ciencia; no es lugar para plantear cuestiones políticas. Por eso nuestra colaboración con la Delegación soviética es magnífica, de mutua ayuda, tal vez mayor que con otras delegaciones. No olvide, por otra parte, que el actual delegado suplente, Kemenov, es un gran especialista en Historia del Arte, y en la URSS acaba de publicarse una nueva edición del Quijote, y se editan obras de nuestros clásicos, como Lope de Vega y Calderón. Puede afirmar rotundamente — dice don Juan Estelrich — que en la UNESCO no se ha producido nada que pudiera molestarlos ni como católicos ni como españoles.*

El tiempo pasa muy aprisa y el señor Estelrich tiene una cena oficial. Le agradecemos su atención y salimos del Palace meditando las palabras que hemos transcrito y otras muchas cosas que nos ha contado y que sería complejo el transcribir. Comprendemos el valor técnico inmenso de la UNESCO. Pero, ¿qué le falta para ser una organización realmente viva?

En esta hora, estamos en domingo, los madrileños, y los que no lo son, se pasean por las calles muy iluminadas de la Villa, ajenos casi totalmente a lo que ocurre entre bastidores. El espectáculo de la ciudad intenta distraernos de nuestros pensamientos. Pero la preocupación es mayor que todo el artificio de luces y movimiento. ¿Qué es realmente la UNESCO?

* * *

El Orden del día general de la reunión incluye dos puntos extra, que se repiten normalmente dos veces por jornada. Nos referimos a la hora del té.

Todos los días, a las doce de la mañana y a las seis de la tarde, aproximadamente, se suspenden las reuniones unos minutos para tomar el té. Por lo visto, ese servicio forma parte del ritual de la UNESCO y sirve admirablemente para improvisar cortos diálogos en un ambiente de tertulia y de amistad.

Aprovechamos una de estas ocasiones para interrogar a Monseñor Maroun, representante del Líbano. Su barba negra, y sobre todo su activa participación en las sesiones del Consejo, le destacan sin duda sobre otros delegados.

Tratándose del Líbano no podemos menos de preguntarle sobre la cuestión de Palestina. ¿Cree, Monseñor, que habrá guerra entre Israel y los países árabes? Su respuesta es totalmente negativa:

—*No habrá guerra, al menos por ahora. Israel no está en condiciones todavía de lanzarse a una nueva aventura en busca de más territorio. Además, no creo que las Naciones Unidas permitieran que se desencadenase una nueva lucha. Piense, nos dice, que en Norteamérica están preparando ya las elecciones presidenciales.*

Francamente no nos acordábamos en este instante de las elecciones norteamericanas. En el Líbano no olvidan ese detalle, sin duda importante. Esperemos que los judíos lo tengan también en cuenta.

El té no es del todo malo. Las pastas son mucho mejores. ¡Sería lástima que estallase ahora una nueva guerra, aunque fuera sólo en el Próximo Oriente!

* * *

Sin duda alguna, la UNESCO está realizando una gran labor. En el orden puramente técnico ha resuelto problemas complejos y ha facilitado ayuda considerable a diversos países culturalmente atrasados y faltos de medios económicos suficientes.

Nos hemos podido dar cuenta de la seriedad y del interés que ponen los dirigentes de la Organización y los representantes de los Estados miembros en las discusiones y en todo el trabajo en común que realizan.

Sin embargo, el ambiente es frío. En las palabras, en las decisiones y en los planes de trabajo se diría que falta calor, falta humanidad, falta corazón.

Precisamente en este mismo momento tenemos sobre la mesa el texto de unas palabras pronunciadas por Monseñor Francesco Borgongini, Nuncio apostólico en Italia, en la clausura de la Conferencia general de la UNESCO, celebrada en 1950 en Florencia.

—*Sin la idea de Dios — decía Monseñor Borgongini — ninguna de nuestras palabras, ni aun las más excelsas en el vocabulario de las Asambleas legislativas de mayor nivel progresista, podría significar nada. A la libertad, la moralidad, la democracia, el deber, el crimen y el castigo, la paz y la guerra, se les tomará en el sentido más contradictorio, y en lugar de la unidad de los pueblos tendremos una torre de Babel.*

Sería una gran desgracia que los mejores esfuerzos, e incluso la buena voluntad de muchos, terminara dando frutos de perdición para los pueblos y para la humanidad.

JOSÉ-ORIOI CUFFÍ CANADELL

Madrid, abril de 1956.

PEDAGOGIA Y EDUCACION

Hay una razón poderosa que explica el porqué de la confusión de los problemas pedagógicos, y que a la vez motiva, en consecuencia, la dificultad de escribir o de poder alcanzar a leer una obra de Pedagogía que lo sea de veras.

Y esa razón estriba probablemente en el fenómeno mismo de la educación, tan complejo y urdido en la red de tan innúmeras relaciones, que interfiere multitud de disciplinas y de ciencias, por no decir todas.

Se nos ha hecho creer que los aspectos puramente pedagógicos del problema de la educación son poco menos que inalcanzables. Por este camino ¿no es verdad que hemos llegado a no saber lo que sea, en rigor, la Pedagogía?

De hecho acontece que no existen tratados de esta ciencia; efectivamente, no es posible aceptar como tales aquellos que en justicia no deben ser considerados sino como un amasijo de doctrinas éticas, psicológicas, metafísicas, etc., espolvoreadas de trecho en trecho con referencias a algo que ha dado en llamarse vagamente «pedagogía».

En el mejor de los casos ocurre, por fuerza, que esporádicamente se deslindan con precisión los distintos y respectivos campos, al tratar de un problema en concreto y determinadamente. Pero no se trata de eso. Aislar un fenómeno pedagógico es muy otra cosa, cuantitativa y cualitativamente, que aislar nada menos que a la Pedagogía como tal.

Bien es verdad que a veces resulta un poco difícil la disociación respecto de la Psicología y la Ética por lo menos, pero no es menos cierto que la Pedagogía reclama una independencia sistemática, un tratamiento hasta cierto punto autónomo, una consideración fundamental.

Esto significa que la Pedagogía, sin más, aspira a ser una ciencia, y por lo tanto a una sistematización y valoración consiguiente como disciplina substantiva y peculiar.

Son estas consideraciones las que debieran servir en primera instancia para ponderar el mérito de la obra recientemente publicada con el título de *“Pedagogía sistemática”* (1), que no es más ni menos que eso: Pedagogía, una Pedagogía, y hasta si se nos apura, toda la Pedagogía.

Porque acaso sea éste el aspecto principal en la cuestión que está latente en la mencionada obra de Josef Göttler. La Pedagogía es mucho menos de lo que algunos parecen pensar; por eso mismo acaba siendo *mucho más*; subjetivamente, sobre todo mucho más difícil centrarse con resolución en la línea estrictamente pedagógica.

* * *

Entre las preguntas que de pronto nos salen al paso asombrosamente para hacernos caer en la cuenta de

(1) *Pedagogía sistemática*, por Josef Göttler, profesor de Pedagogía de la Universidad de Múnich. Refundida y ampliada por el Dr. Johann B. Westermaer. Traducida, adaptada y prologada por Mons. J. Tusquets. Editorial Herder. Barcelona, 1955.

nuestro imperturbable nominalismo, no es la de menos volumen ésta sobre qué sea la Pedagogía. Porque todos nos consideramos y hasta nos sentimos capacitados para responder, y de hecho respondemos, hasta que un día se nos ocurre formularnos en serio a nosotros mismos la pregunta.

Göttler nos dice que la Pedagogía es “la ciencia de la educación”; pero si sólo nos dijese eso no nos diría bastante, pues lo sabemos todos desde hace mucho tiempo. Hace falta que Göttler se ponga a la tarea de exponer sus razones y de explicar en definitiva instancia la ciencia en cuestión para que apreciemos aquella fórmula definitoria en sus reales dimensiones.

Creo que, en mi manera de ver las cosas, el problema empieza por vincularse al sentido posible de las expresiones “pedagogía” y “educación”. No es que me parezca siquiera que Göttler proceda con ánimo y propósitos distintos, pero predominan en él cuando menos insistencias diferentes.

Pedagogía y ciencia de la educación, ¿son una misma cosa? Seguramente sí; pero es probable que desembocáramos en una confusión, grave por demás en consecuencias, si nos atreviéramos a identificar “Pedagogía” y “educación”.

En primer lugar, la Pedagogía admite una doble consideración: la tarea educativa en sí misma; y la disciplina o tratado o ciencia de la educación. Formalmente advierte Göttler que se está refiriendo al último aspecto. En segundo lugar, si bien es cierto que quien habla de Pedagogía está refiriéndose a la educación, cuando se trata de educación — no como acción educativa simplemente — no siempre es posible insertar tales debates en la ciencia integrada por la Pedagogía. En rigor, resulta más “fácil” tratar de problemas de la educación, por de-

cirlo así, que de problemas pedagógicos.

La extrañeza que esto nos pueda causar obedece sin duda a que todavía no sabemos con exactitud qué es la Pedagogía, o dicho de otro modo, a que nos resistimos a aceptarla como una ciencia. Algo tienen que ver una con otra ambas afirmaciones, a pesar de lo disparatadas que parecen.

En efecto, en primer lugar, si no sabemos con certeza en qué consiste la Pedagogía, ¿no será porque hablamos demasiado de educación? Demasiado quiere decir a tontas y a locas, aplicando caprichosamente criterios y ocurrencias personalmente vendidas a nuestras “opiniones” acerca del hombre y de las cosas. ¿Y esto no estará reñido con la constitución de la Pedagogía como ciencia? Es decir, ¿alcanzará la Pedagogía a ser una verdadera ciencia, si sus mejores y más fecundos intentos no están encaminados a constituirse de un modo inamovible al margen de “las Metafísicas”?

Ni más ni menos, la Pedagogía pretende encauzarse sistemáticamente por encima de aquellas diversas y particulares doctrinas o formas de la educación que surgen al filo de la especulación metafísica diversa y particular o ni siquiera de especulación alguna, sino simplemente ocasionadas por una rutina personal. En cuyo caso el “mucho hablar” de educación no esclarecerá nuestros problemas pedagógicos, definitivamente insertos en un cuerpo de verdades rigurosamente pensado y a salvo de azarosas contingencias. “Mucho hablar” que ha de entenderse aquí ahora como aquella discusión que ha perdido el norte, el hilo conductor del debate mismo, y que se encuentra extraviada e inmersa en un mar de confusiones; insospechadas y desapercibidas la mayoría de las veces, que es lo más grave.

He aquí lo que quisiera haber dicho en primer lugar de la obra de Göttler como el mejor elogio: su ejemplar concentración de la Pedagogía en sí misma, o lo que es igual, en sus propios problemas. “Un pueblo de alta cultura — dice Göttler — no puede consentir que la educación esté expuesta a los ímpetus del instinto o del entusiasmo, o que progrese ciegamente o que se subordine a los vaivenes de la política de partido o a los caprichos de la moda. *La educación debe y quiere guiarse por directrices fundadas en la realidad y en la lógica.*”

* * *

En realidad no es tan fácil la cosa. Göttler no puede renunciar a sus propias palabras cuando dice: “Cada pedagogo parte de una concepción suya del mundo y de los dictados de su propia conciencia. Mas para desarrollar

y justificar científicamente estos puntos de partida le será forzoso apoyarse en un sistema de metafísica y ética...”

“Afirmamos sin rebozo — dirá en otro lugar — que la pedagogía teórica (igual que la ética, la política, la sociología, la economía nacional, etc.) debe poseer una concepción del mundo firmemente estructurada. Y como dicha concepción es la ciencia más saturada de ideología, más rica en supuestos...”

Después de esto, ¿puede seguir pensándose en la legitimidad de una ciencia puramente pedagógica? Difícilmente, por lo que parece. Con todo, la Pedagogía seguirá presentándonos sus reivindicaciones y sus exigencias. Entonces el problema queda automáticamente orientado o desembocado hacia este otro: la posibilidad de una *Filosofía de la educación*. Que de hecho y de derecho está inexorablemente destinada a enfrentarse y dar cuenta del fenómeno de la educación. Sin remedio posible, como no sea el de la Teología.

¿Qué le separa, pues, en esta específica tarea suya, de la Pedagogía como tal?

Siendo la Filosofía de la educación una de sus ciencias auxiliares, la Pedagogía exigirá, sin duda, una delimitación de fronteras entre ambas; pedirá prestado de aquella “un examen filosófico de los principios y postulados de la pedagogía: naturaleza del niño, facultades del hombre, fin último, etc.”; pero nada más. Justamente resulta de ello una ventaja para la Pedagogía, que de tal suerte se desembaraza, o le es permitido desentenderse, *hasta cierto punto*, de lo que pudiera entorpecer su sistematización y su rigurosidad como ciencia. Pero sólo hasta cierto punto, puesto que ¿podrá obviar aquel inconveniente de tener que contar con algo sujeto a permanente discusión?

Por otra parte acontece que la Filosofía de la educación amplía ambiciosamente y de un modo constante su campo de especulación. Después de constituirse como “descripción fenomenológica de la relación educativa como tal”, acaba por desorbitar acaso el ámbito del fenómeno educativo, usando y abusando de la audacia que en sí mismos encierran a veces los vocablos. “Al fenómeno educativo — dice, por ejemplo, Göttler — se le da una amplitud desmesurada, pues se identifica con cualquier acción mutua entre individuo e individuo, entre individuo y sociedad y entre sociedad y sociedad.” Así vamos a parar a ese contraste que antes he señalado entre pedagogía y educación; es más espinoso ahondar en la Pedagogía, cuyo conte-

nido aun ahora no acabamos de fijar con precisión, que divagar sobre la educación.

En resumidas cuentas, el mayor escollo que le sale al paso a la Pedagogía frente a sus ambiciones “científicas”, arranca de la Filosofía de la educación. Pero debiera añadirse en este momento, como última aclaración posible al debate, que es perfectamente lógico que así sea. Al fin y al cabo todas las ciencias se hallan en las mismas circunstancias. La Filosofía está legítimamente autorizada a hacer acto de presencia en cualquier parte, aunque se le prohíba — es ella naturalmente quien se lo prohíbe a sí misma — la intromisión en asuntos ajenos.

En consecuencia, existe un dominio exclusivo de la Pedagogía, vedado a todas sus innumerables ciencias auxiliares, que no pocas veces de modo subrepticio intentan invadirla y anegarla. Ese dominio propio puede y debe establecerse — recordando palabras de Göttler — con arreglo a “directrices fundadas en la realidad y en la lógica”, desglosando críticamente los hechos educativos de unos principios supremos. Principios supremos *pedagógicos*, entiéndase bien; lo cual no obsta para que por encima de ellos hayan de ensamblarse aún principios de orden filosófico y teológico, que en definitiva son los que han de vitalizar por un lado la labor educadora del maestro, y por otro, la educación y formación del educando.

Todo esto importa para un pedagogo católico — como afirma Göttler — la admisión no sólo de “la experiencia y la razón y las ciencias que se fundan en éstas, sino en la revelación y la fe”.

Por lo que se refiere al ámbito mismo en que se desenvuelve el proceso educativo, reivindicado por la Pedagogía, hay que hacer hincapié, para aclarar definitivamente aquellos extremos equívocos entre “pedagogía” y “educación”, que la educación a que se refiere la Pedagogía no involucra “todo el trabajo que se consagra a la

juventud”. Para Göttler el terreno propiamente pedagógico apunta al “cultivo psíquico de la juventud”; en una palabra, a “la personalidad moral”.

Pero es menester adentrarse en el mencionado libro de Göttler para percatarse de lo que hay en él verdaderamente de obra magistral donde encuentran asiento y orden todas las cuestiones propiamente pedagógicas. Sería absurdo intentar traer aquí siquiera las de más candente actualidad que allí se debaten. Bueno será, no obstante, afirmar que en la *“Pedagogía sistemática”* de Göttler dichas cuestiones encuentran un tratamiento de ejemplar equilibrio y moderación, al par que de modestia, en guardia siempre contra todo exclusivismo y exageración.

En todo caso es mejor no pasar por alto una objeción a la que se arriesga esa misma postura de equilibrio. Hay problemas especialmente delicados y sutiles en los cuales la empresa de igualar el fiel de la balanza no conduce sino a mayores conflictos con la lógica. A trueque de quebrantar lo dicho hace un instante sobre la imposibilidad de referir los temas tratados en la obra que nos ocupa, es decir, a modo de excepción, fijémonos en el problema tan debatido acerca del *derecho a educar*.

Las discusiones en este terreno suelen salirse con frecuencia del plano educativo para llevarse más o menos disimuladamente al campo político, económico, etc. Acostumbran a ponerse en juego intereses de índole muy diversa y hasta contrarios al puramente educador. Göttler soslaya aquí con cierta habilidad el nudo de la cuestión para mostrarse una vez más conciliador y admitir a la familia, al Estado y a la Iglesia como autoridades educadoras, quedando el maestro profesional como un mandatario, como un delegado de las mismas.

Pero este criterio está en contradicción con el sustentado en otro lugar, según el cual el maestro es un intermediario entre el educando y los valores, y, en diverso sentido, entre los derechos del niño y los de la sociedad. Salta a la vista que en este último caso se exalta la función del educador, mientras allí se rebaja.

Mas no se puede tampoco entrar en el detalle de este tema y en el de tantos otros, tratados por Göttler con la pretensión plausible de edificar nada menos que una Pedagogía sistemática. Pero sí que es posible dar fe de que se tratan, y de que se debaten con aquel criterio mesurado a que he hecho alusión, desembocando en soluciones que están en la línea de lo que se suele llamar *Pedagogía católica*.

FRANCISCO HERNANZ



A propósito del Homenaje de España a Su Santidad Pío XII

¿UNA INICIATIVA?

Lo que vamos a escribir no es de hoy. Hace días que estoy dando vueltas sobre el asunto. Si quisiera concretar alguna fecha, sería la de mi primera lectura de la exhortación pontificia *Menti Nostrae*, dirigida a todos los sacerdotes del mundo. Nuestros asiduos lectores podrán comprobarlo con sólo recordar nuestros artículos sobre el clero de ayer, publicados en estas columnas. En tal ocasión, puntualizábamos unos artículos aparecidos en la revista hermana, *Ecclesia*.

Ahora constituirán también nuestro punto de partida unas líneas que acabamos de leer en la misma revista con motivo del homenaje de España a S. S. Pío XII. Y como ellas nos han dado alientos a dar forma y figura a nuestro pensar, justo será que vayan por delante y por el mismo orden con que cayeron en nuestra retina.

“Como acto inicial de la campaña anual pro Seminario, se ha celebrado en Zaragoza una Jornada de convivencia sacerdotal, a la que concurrieron 250 sacerdotes, presididos por el excelentísimo señor Arzobispo, doctor Morcillo. Esta jornada tuvo el carácter de homenaje del clero diocesano a Su Santidad Pío XII en la persona de 21 sacerdotes que en el curso de los tres últimos años han celebrado sus bodas de oro con el sacerdocio” (10 marzo 1956, p. 16-(276)).

“Con verdadero agrado se vería que surgieran iniciativas por parte de congregaciones, corporaciones y entidades”. “La invitación se hace con carácter general a todas las entidades, asociaciones, congregaciones, etc., cualquiera que sea su finalidad (religiosas, sindicales, corporaciones públicas, profesionales, académicas, deportivas, de arte, etcétera, etc.). A nadie se excluye de esta invitación, pues Su Santidad Pío XII es el Papa de todos los católicos, así como de las corporaciones de que ellos forman parte” (31 marzo 1956, p.371-(19)).

Digamos también que no tenemos la pretensión de intitular sin interrogantes nuestras cuartillas con el epígrafe de *Una iniciativa*.

Porque, de una parte, cuanto más lo considero, me inclino a restar mucho de originalidad, valga la palabra, a mi modesto, aunque sentido, parecer. Tengo para mí que tiene en ello su buena parte, el haber frecuentado desde mis años de seminarista el trato con respetables sacerdotes ancianos, bien en mis frecuentes visitas al Asilo de sacerdotes (confieso que me gusta el nombre de Casa de los Venerables, como la llamaba el Cardenal Segura), bien por razones de servicio en alguna sacristía, bien en el venerado hogar de una parroquia o en tantas otras circunstancias que la vida me ha deparado para ello y que agradezco sentidamente al Señor.

Por otra parte, estimamos que pasa los límites de una iniciativa. Repetiremos, si no tienen inconveniente, lo que decíamos ayer, avalado con las autorizadas palabras de Su Santidad Pío XII y por la firma del Concordato. Llámennlo como gusten, pero es algo más que una sugerencia.

Recordábamos en septiembre de 1953: “Alabamos vivamente, venerables hermanos — dice Pío XII en la *Menti Nostrae* — todas aquellas iniciativas que toméis de común acuerdo para que no sólo no falte a los sacerdotes lo necesario para hoy, sino se provea también al futuro con aquel sistema de previsión que ya rige y tanto alabamos en las otras clases y que asegura una conveniente asistencia en los casos de enfermedad, invalidez y vejez. De este modo aliviaréis a los sacerdotes de las preocupaciones que derivan de las incertidumbres del porvenir.

”Pero comprenderéis bien que tal problema no puede resolverse adecuadamente si los fieles no sienten íntimamente el deber de ayudar al clero, cada uno según las propias posibilidades, y no se adoptan todas las medidas necesarias para llegar a tal fin.

”Por eso haced comprender a los fieles encomendados a vuestros cuidados la obligación que tienen de socorrer a los sacerdotes que están en necesidad; siempre es válida la palabra del Señor: *El obrero merece su paga* (Lc., 10,7). ¿Cómo se podrá esperar una actividad férvida y valiente de los sacerdotes cuando les falta lo necesario?

”Por lo demás, los fieles que olvidan tal deber preparan, aunque sea involuntariamente, el camino a los enemigos de la Iglesia, que en no pocos países buscan precisamente llevar el hambre al clero para poderlo separar de los legítimos pastores”. (Recordemos las frases de políticos izquierdistas españoles: “Si queréis descristianizar a España, echad las redes en los seminarios; haced que el clero viva en la miseria”).

”También los poderes públicos, según las diversas condiciones de cada país, tienen la obligación de proveer las necesidades del clero, de cuya acción reporta la sociedad civil incalculables beneficios espirituales y morales.”

“El Estado prestará a la Iglesia su colaboración para crear y fomentar instituciones asistenciales en favor del clero anciano, enfermo, o inválido. Anualmente asignará una adecuada pensión a los prelados residenciales que por razones de edad o de salud, se retiren de su cargo” (artículo XIX, 4, del Concordato entre la Santa Sede y España).

La perspicacia de los lectores que han ponderado las referencias precedentes, a modo de premisas, habrá sacado limpia e inmediatamente la conclusión. O sea: ¿No sería un complemento magnífico del obsequio de un nuevo Colegio Sacerdotal Español, con que la Junta Nacional del Homenaje quiere perpetuar el octogésimo aniversario del natalicio de Su Santidad Pío XII, solucionar de modo nacional el problema de la vejez, enfermedad o invalidez del sacerdote? ¿No les parece, después de haber leído las augustas palabras Pontificias de la *Menti Nostrae*, que Su Santidad se llenaría de gozo y de consuelo viendo cómo nos aprestamos a estudiar en serio su palabra para demostrar, en lo que de nosotros depende, que es palabra de vida?

Porque aquí se trata de algo que interesa a toda la nación. Una somera lectura de lo que antecede habla de la obligación de los fieles, del Estado, de las Autoridades, de todos. Auténticamente nacional.

Nadie puede negar la necesidad — es más que conveniencia — de un buen centro sacerdotal de estudios en Roma para los que, tomados de entre los españoles, “*pro his constituantur in iis quae sunt ad Deum*”. La presencia cerca del Papa de unos españoles elegidos de Dios es más que un simbolismo. Ojalá pudieran enviarse en mayor número de lo que permiten las presentes circunstancias, plagadas de dificultades económicas para la mayoría de las diócesis. Por eso juzgamos que la idea hallará simpatía en la generosidad y patriotismo de los españoles.

Esto sentado y dejando para otros muchísimos articulistas — que los habrá sin duda — el desarrollo y la insistencia sobre el significado y valor del bien ideado obsequio de la Junta Nacional Española de Homenaje al Papa, volvamos sobre lo anteriormente expresado.

Decíamos que puede ser un complemento muy estima-

ble de la ofrenda del nuevo Colegio Pontificio Español en Roma el tomar a pecho hasta la solución definitiva el gravísimo problema de la vejez, enfermedad, o invalidez del sacerdote. Podría ser que alguien nos objetara que el Papa habla para las demás naciones del mundo, pero que la nuestra, gracias a Dios, ya tiene resuelta tan ardua cuestión. Otros, leyendo sin detención estadísticas sobre el Día del Seminario, tan sentido y amado, por la misericordia de Dios, en cada una de nuestras diócesis españolas, piensen que no hay para tanto.

Sin embargo, ¿se han fijado ustedes que hablamos mucho sobre los futuros sacerdotes, y apenas si mentamos a nuestros venerables ancianos? Y si lo hacemos, ¿no es verdad que los recordamos las más de las veces para cotejar números y señalar cuantos hay que tienen un pie en el estribo? Pero seamos sinceros: ¿En cuántas revistas se ha planteado con toda crudeza, aun cuando con la debida prudencia, tan urgente necesidad?

Con cuantos hemos tratado este problema, máxime si ha sido con indiferentes, han convenido en que era realmente inexplicable. Soluciones ya se han dado, mas no resuelven suficientemente tan grave situación. Y es que son soluciones parciales. Algunas dependerán de los fondos piadosos con que cuenta el Obispado. Otras de montepíos diocesanos. Hay la de carácter nacional llamada Mutual del Clero. A pesar de los pesares, no ha llegado el resultado plenamente satisfactorio.

Confesamos nuestros pocos conocimientos en materias de hacienda y previsión social para poner un granito más de arena. No obstante, tenemos como una providencia especial del Señor para con España las circunstancias actuales, en que todo parece impulsarnos a tratar a fondo el problema. El mismo ambiente social español está saturado como nunca de medidas previsoras ordenadas a este fin por lo que respecta a buena parte de clases de nuestra sociedad.

Y por si faltara algo más para urgirnos a todos en la medida que cabe — siempre tenemos al alcance nuestra colaboración de primer orden, cual es el tributo de fervorosas oraciones —, vienen a indicárnoslo los ochenta años de nuestro Beatísimo Papa Pío XII, que tan claramente ha hablado sobre esta materia y ha manifestado que obras de esta naturaleza eran las preferidas para su homenaje.

Que Dios nuestro Señor ilumine las inteligencias y encienda los corazones de los que han de estudiar y resolver. No extrañaríamos que a estas horas se estuviera afanosamente trabajando en este sentido.

Que la sangre de nuestros mártires de la Cruzada obtenga del Omnipotente lo que no merecemos por nuestras faltas.

¿No es cierto que la solución de este problema sería un fruto preciosísimo, de perenne memoria, del homenaje rendido por España a Su Santidad Pío XII, que Dios guarde, con motivo del octogésimo aniversario de su natalicio?

MARTIRIÁN BRUNSÓ, Pbro.

EN VÍSPERAS DEL CONGRESO LITÚRGICO DIOCESANO

Impresiones recogidas con motivo de la implantación del nuevo Ordo que regula la Liturgia de la Semana Santa

- 1.º **¿Se ha producido un aumento de asistencia y de piedad en los oficios de Semana Santa a consecuencia de la instauración del nuevo «Ordo»?**
 2.º **¿Cómo se podría incrementar en años sucesivos la participación de los fieles en la vida litúrgica?**

Ad 1um.) Efectivamente, hubo un notabilísimo aumento en la asistencia y piedad en los Oficios de la Semana Santa, — hablo por lo que a mi Parroquia se refiere — de los que yo fui el primero y más sorprendido —, muy agradablemente sorprendido, por supuesto.

De momento lo juzgué un fenómeno local; pero pasados aquellos días, al primer contacto con mis hermanos en el sacerdocio, vi que el caso se había producido también en sus respectivas Parroquias, de lo que doy gracias a Dios.

Causas de este aumento:

Si bien es cierto que en mi pequeñísima Parroquia de montaña, procuré preparar los espíritus con instrucciones pertinentes adaptadas a la cultura y mentalidad de mis feligreses, y que lo mismo se hizo en las demás Parroquias de que tengo conocimiento, no obstante estoy plenamente convencido de que ello *no es suficiente* para explicar el agradable resultado, que superó en mucho las mejores esperanzas e ilusiones que yo no me hubiera jamás atrevido a concebir. Para mí, lo atribuyo a una benigna disposición de Dios y a un efecto como si dijéramos “ex opere operato” de la misma acción litúrgica y de la nueva ordenación de la Iglesia, “nueva” relativamente. Lo que pusimos yo y todos los sacerdotes que yo conozco no es razón suficiente del efecto conseguido.

Ad 2um.) Doy por supuesto que no se trata aquí de incrementar la asistencia y piedad experimentada este año, sino la participación en las acciones litúrgicas; a esta participación precisamente yo atribuyo parte del éxito obtenido en lo que se refiere a la asistencia y piedad. Cuando los fieles entienden algo de lo que se hace, del espíritu de lo que se hace y de que es cosa que les toca lo que se hace, se sienten más a gusto y toman por ello más interés. A este fin, en nuestra Parroquia, se les sugerían unos cortísimos comentarios antes de cada oración y de cada parte de la acción litúrgica, que les introducían en el contenido y espíritu de aquellas.

¿Cómo incrementar esta participación?

Instruyendo a los fieles oportunamente sobre la liturgia y sobre todo procurando que ellos entiendan lo que en el altar se realiza y

se dice y de que ello es oración y acción colectiva — de ellos, de cada uno como parte del todo, por lo tanto.

Se ha restituido el “Ordo” antiguo, pero queda, a mi entender, una formalidad del mismo que no se ha restituido y es que toda la acción y las oraciones se desarrollan en la lengua de los fieles y esto no se ha restituido, como sería de desear, si se quiere que toda la masa de los fieles no quede AJENA a su acción, a la acción colectiva.

E. LLAUGER, Pbro.
Parroquia de Fogars de Montclús (Barcelona)

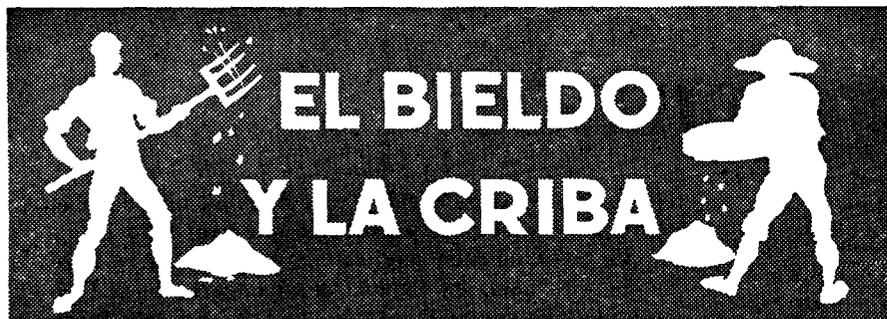
1.º La asistencia a la solemne Vigilia pascual del presente año dobló la de los años anteriores, a pesar de que en los cuatro últimos años ya se celebraba en esta Parroquia por la noche.

2.º Por medio de Conferencias preparatorias, a fin de que los fieles entendieran perfectamente todas y cada una de las ceremonias del nuevo Ordo.

FRANCISCO DE A. CAMPS SOLANAS, Pbro.
Parroquia de San Francisco de Sales, de Barcelona

Contestando al requerimiento de CRISTIANDAD me complazco en comunicarle que, a la 1.ª pregunta, en esta Parroquia se duplicó la asistencia de años anteriores, de tal forma que nos invita a pensar en la 2.ª pregunta, y ello sugiere algunas maneras que cada Parroquia podrá ver como mejor se lo arregla, y digo cada Parroquia porque el aumento ha sido general en todas, según se ha visto en este Arciprestazgo de Horta, manifestado por todos sus Párrocos. La primera manera es mantener la preparación que se ha empleado en este año: predicación, prensa, radio, etc. 2.º, difundir nuevas ediciones de las rúbricas, que se agotaron completamente, para conocimiento de todos; y 3.ª, Oración de la Iglesia ordenada para todas las Misas, ya que se trata de lo más grande y fundamental de la Fe Católica (Pasión, Resurrección)...

EUGENIO FLORI, Pbro.
Parroquia de Ntra. Sra. de Montserrat, de Barcelona



A Dios lo que es de Dios... y al diablo, nada

¡Que nadie se alarme... todavía!
 ¡No se trata, naturalmente, de una
 pirueta de humor, de más o menos
 mal gusto, a costa del texto evangé-
 lico, como puede sugerir el título!

¡No!
 "Que sunt Caesaris, Caesari, et que
 sunt Dei, Deo."

Pagad al César, lo que es del César;
 y a Dios, lo que es de Dios.

San Mateo, XXII.

Y en otros evangelistas.

Respuesta de Jesús a los judíos, que
 le habían preguntado sobre el tributo
 que se debía pagar al César.

Sobre el tributo que había de pa-
 garse al diablo — como mal menor,
 para sobornarle y evitar coacciones
 y molestias —, parece ser que no se
 habló en ninguna parte.

* * *

En la actualidad existe un indiscu-
 tiblemente noble afán de difundir, de
 propagar el catolicismo, de hace bien
 a las almas. Buena muestra de ello
 está en que nunca como ahora el
 sacerdote católico, el ministro de Dios,
 ha aparecido en más ocasiones en la
 novela, en la obra de teatro, en la
 pantalla, en los escenarios de la te-
 levisión...

Pero, eso sí, sin púlpito.

Y sin el ambiente, tan necesario, de
 lo sobrenatural, que sin duda rodea,
 en todo momento, al sacerdote.

Hay, en cambio, la "táctica" de pre-
 sentarlo siempre como un pobre hom-
 bre más, vulgar, tímido, que nunca se
 siente confesional, soldado de Cristo,
 o mejor aún, capitán, que provoca ba-
 tallas, y las gana. Al contrario, esto
 le asusta, y escapa.

Porque de lo contrario, el que es-
 caparía — según los técnicos, que nun-
 ca tienen nada de católicos — sería el
 público.

* * *

Táctica clara del diablo, hábil des-
 de su puesto oscuro de mando, en los
 mismísimos infiernos.

Pocas veces presenta el diablo, cau-
 to, combate. Escaramuzas, todo lo más,
 sueltas. Infiltraciones a retaguardia.
 Quinta columna...

Poquita cosa, ¡y a pagar el tri-
 buto!

* * *

¿Un ejemplo?

Dentro de ese afán por "sacar", en
 el cine, a sacerdotes católicos — "sa-
 carlos de quicio", las más de las ve-
 ces —, se nos ofrecen muchas pelícu-
 las "católicas".

Hay que reconocer, en honor a la
 justicia, que considerándolas aislada-
 mente, son, en el orden moral, mucho
 mejores que cualquier otra película
 "no católica". Esto es evidente. Entre
 "El padre pitillo", "Historias de la
 radio", "Balarrasa", "El Judas", "Ju-
 das", "El canto del gallo", y tantas,
 y tantas — la lista sería, por fortu-
 na, larga —, y cualquier película de
 gansters o del Oeste, o cualquier "co-
 media musical", o cualquier otra cinta
 morbosa o neorrealista, media un abis-
 mo. Las películas "católicas", son, sin
 duda, "menos malas". Pero, ¡ay!, to-
 das tienen algo "malo". Por breve, por
 corto, por episódico, por ligero que
 sea. Pero algo, intrínsecamente, malo.

¡El obligado tributo al diablo!

* * *

¿Concretamos ya el ejemplo?

Una película reciente francesa: "El
 Renegado".

Película polémica — no tanto como
 hubieran querido sus "productores" —
 entre los católicos.

Para unos, la película es moralmen-
 te intachable. Pueden y deben verla
 todos, incluso los niños. Y los jóvenes.
 Y los ancianos venerables. Y las per-
 sonas formadas. Y las que tengan aún
 algo que formar... Y "hace" mucho
 bien.

Para otros, la película es sencilla-
 mente "escandalosa", con un punto de
 sacrílega, hereje. Los niños deben huir
 de ella, y también los grandes públi-
 cos de barriada, los analfabetos, que
 también son hijos de Dios.

Señalo estos dos extremos — exage-
 rando los términos, intencionadamen-
 te — para poner de realce el contraste
 de las dos tendencias, que afortuna-
 damente, apesar de su disparidad, no
 han llegado a crear un clima de polémica

en serio, como afanosamente bus-
 caban los comerciantes...

Para mí, en cambio, la película se
 encuentra en un término medio. Sería
 perfectamente ortodoxa si no hubiera
 existido, como en tantas películas "ca-
 tólicas", el obligado tributo al diablo,

* * *

Yo me atrevería a resumir "El Re-
 negado" así:

Como una obra de arte — en lo que
 creo estamos de acuerdo todos — de
 primerísima calidad. De impresionan-
 te magnitud. Que, intachable y sober-
 bia en su segunda mitad, tiene algu-
 nos reparos, serios reparos, en su
 mitad primera...

Puntualizaré... Las escenas del cam-
 po de concentración, las de la reunión
 en casa del Renegado, y sobre todo
 las de la sala de fiestas equívoca, so-
 bran en absoluto en una obra de esa
 fuerza de propaganda católica y que
 pretende asentar verdades tan fuertes
 como aleccionadoras.

Yo admito que estas escenas se ex-
 plican cuando el guionista, los intér-
 pretes y el director no tienen la cali-
 dad de los que han creado "El Rene-
 gado".

Esto está clarísimo.

Los que han hecho la segunda parte
 de la película — acaso nunca se ha
 llevado a la pantalla de manera tan
 genial una demostración más edifican-
 te y convencidora del poder de la ora-
 ción — tenían, podían, y debían hacer
 toda una primera parte sin esas la-
 gunas intolerables llenas de volunta-
 rios errores y de "platos fuertes".

Pero esos "platos fuertes" constitu-
 yen el manjar que obliga a tributar
 el diablo.

Y ante esa intervención tan cortés...

* * *

Resumen y punto final...

Que seguimos sin tener los "produc-
 tores" auténticamente católicos que,
 por encima de los intereses materia-
 les, sientan la llamada ineludible
 del deber...

¿Del deber?

Por desgracia — dice André Mau-
 rois en sus "Memorias" — el deber no
 coincide siempre con el interés.

Pero antes ya escribió Balmes: "Nun-
 ca es más grande el hombre que cuan-
 do cumple su deber sojuzgando sus
 más violentas inclinaciones. En la lu-
 cha entre las pasiones y la razón,
 abate a las pasiones y saca triun-
 fante a la razón".

Si se tuviera en cuenta esta filoso-
 fía amable y enjundiosa de Jaime
 Balmes, acaso no se malograrían co-
 mo propaganda católica producciones
 de arte de la categoría de "El Rene-
 gado".

Y todo marcharía mejor...

ANTONIO PÉREZ DE OLAGUER

VENTANA ABIERTA

El Obispo y los universitarios

El señor Obispo de Táy fué, antes de llegar a la plenitud del sacerdocio, catedrático de la Facultad de Derecho, en Compostela y en Madrid. Hoy sabe de afanes de labriegos en las riberas del viejo Miño y de calmosas tenacidades de pescadores en las rías donde busca sosiego el mar. El señor Obispo es eso, Obispo, pastor de la grey que el Señor le confió. Siente con las ovejas de su rebaño. Ahora vuelve la vista atrás, hasta alcanzar con el recuerdo tiempos pasados, aunque nada remotos, en que el señor Obispo no era Obispo, sino apenas fraile agustiniano, ejercitando en el saber jurídico a la grey estudiantil. Todos, los de antes y los de ahora, salieron del mismo barro. Sólo que unos iban para adelantados y otros van, normalmente hablando, para seguidores. ¿Son éstos dos mundos aislados entre sí? Balmes tocó el problema y ya con eso vino a demostrarnos se hallaba cien codos más arriba de tanto político con biografía de aniversario, que se permitió el lujo — y se permite — entre nosotros, de mirarlo con desdén. Habla el señor Obispo de Táy:

“Hoy se habla, un poco a la ligera, de si su catolicismo — el de las gentes humildes y sencillas del patrio terruño — tiene o no hondura; de si sus sacerdotes aciertan o no a enseñarles lo que es menester; se habla desde lejos, sin haber recorrido los caminos difíciles que ellos recorren, en los que agotan sus vidas, sabiendo que Dios les espera al terminarlas. En algún cenáculo reducido se vuelve a teorizar sobre los fundamentos en que se asienta su esperanza, con una incipiente tentación de discutirlos. Como siempre, estos campesinos y pescadores son ajenos a todo; ni sospechan que en tales discreteos pueda estar aventurado su porvenir y el de sus hijos” (1).

La responsabilidad del universitario es un hecho en todas las épocas. Es mucho lo que se espera de él, para que pueda comprometer neciamente la seriedad de su misión, colocando su influjo al servicio de viciosas tendencias. Fué puesto en lo alto para dar luz. No puede esparcir humos de tinieblas, valiéndose precisamente del crédito que le otorga el privilegio de estar llamado a dar luz. Tiempos hay en que la tentación que lleva a ese último camino acecha con mayor viveza, al amparo o por la obra de peculiares circunstancias. Para el universitario, la hora presente está hecha, en alguna medida, de esa tentación. En *La responsabilidad de los universitarios*, el libro de Fray José López Ortiz a que venimos refiriéndonos, aparece un grupo de temas que explican lo que en todo tiempo debe distinguir el afán del universitario creyente. Otros temas nos hablan de ese mismo afán, pero contrastándolo con las notas que caracterizarán las actitudes del momento tras las que se esconde la tentación. De la cruz a la fecha, las páginas todas del libro vienen recorridas por un aire vivificante que es elegancia en el estilo,

(1) *La responsabilidad de los universitarios*, por Fray José López Ortiz, O. S. A., Obispo de Táy. Biblioteca del Pensamiento Actual. Ediciones Rialp. S. A. Madrid, 1956.

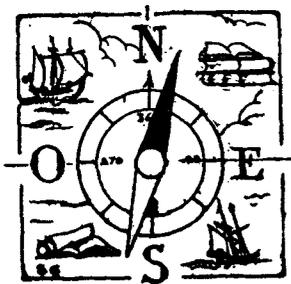
transparencias de caridad y de firmeza, altura en el enfoque y aliento de persuasión que cautiva.

En estas mismas páginas se hacía resaltar hace poco la carencia en España de una teoría de la Universidad. Si dentro de esa teoría cabe — y está fuera de discusión que así es — una exposición completa del ideal universitario creyente, podemos decir, a la vista del libro del reverendísimo Prelado de Táy, que la laguna ha sido colmada. Por no hablar más que de un aspecto, digamos algo del tema enseñanza de la religión en las Universidades. Se han dicho muchas cosas a ese propósito; nunca, que nosotros sepamos y a lo menos de manera tan persuasiva y convincente, lo que aparece en el libro de Fray José López Ortiz. “No es tan sólo problema de conocer, sino también de vivir... El Mensaje de Cristo se nos predica, condicionando nuestra salvación a que le aceptemos, como él es. Partiendo de la existencia de Dios, personal, creador y sancionador, de que Él nos ha enseñado acerca de su ser y nuestras relaciones con Él lo que nunca hubiéramos podido nosotros descubrir, se nos impone el deber de profundizar en este conocimiento todo lo que podamos, a lo menos de no dejar descuidado nada de lo que sea menester para orientarnos hacia Él. Él nos exige una responsabilidad, porque nos ha impuesto una línea de conducta, que tenemos también que conocer.”

¿Qué duda cabe que en todas las realizaciones humanas pueden existir deficiencias? En ese supuesto, no hay dificultad en admitir y en explicar que la enseñanza de la Religión dentro de la Universidad es posible que ofrezca defectos. Pero sean cuales fueren éstos, la actitud del universitario frente a la enseñanza de la Religión ha de consistir en la disposición de espíritu que reflejan los textos hace un momento citados. Importa hacer constar que esa disposición de ánimo no es un hecho, ni de lejos, demasiado real.

El libro del señor Obispo de Táy es un texto de combate. Algunos creerán, al oír semejante expresión, que el libro dispara literal y directamente contra un sinfín de errores y de posiciones. No es eso, aunque natural e inevitablemente exista algo — lo necesario — de eso. El libro es de combate porque primordialmente perfila un ideal. Cuando eso ocurre y el ideal es justamente el de una vida cristiana de plenitud, nos damos cuenta de la existencia de tesis contrapuestas o desviadas, y que son todas las que no se acomodan a la nuestra, que en este caso es la de la Iglesia de Cristo. Por eso, el señor Obispo de Táy no ha tenido casi necesidad de dedicar largos apartados a la refutación de las tesis opuestas o desviadas. La refutación fluye espontánea de la exposición de la tesis verdadera. La alusión al error o a la desviación viene entonces, cuando ya de antemano hemos pensado que “aquello” no puede ser otra cosa que error o desviación. Además, nos sentimos más seguros. Si decimos que no a una cosa, es siempre porque, antes o al propio tiempo, hemos contestado sí a la verdad que nos propone la Iglesia, de forma que nos sentimos arrastrados con mente y voluntad hacia ella.

C. J.



DE LA QUINCENA POLITICA

LEYENDO Y BRUJULEANDO

El ministro de Asuntos Exteriores español en Washington. - La «renta nacional». - Memoria del Banco de España. - Los que se avergüenzan de la Cruz. - Un discurso del Vicesecretario general del Movimiento. Disolución de la Kominform. - EL INFORME DE KRUSCHEV Y LA ELIMINACION DE BERIA.

Del 11 al 15 de abril

EL MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES
ESPAÑOL EN WASHINGTON

La estancia del ministro español de Asuntos Exteriores, señor Martín Artajo, en la capital norteamericana, ha terminado con la publicación del siguiente comunicado:

"Durante la visita oficial a Washington del señor Martín Artajo, el ministro de Asuntos Exteriores español sostuvo conversaciones con el secretario de Estado, señor Dulles, y otros funcionarios del Gobierno de los Estados Unidos.

"Estas conversaciones versaron sobre asuntos de mutuo interés específico para los dos países, así como sobre cuestiones de interés general para sus respectivas políticas exteriores, incluida la situación en el Próximo Oriente.

"Las conversaciones, que se llevaron a cabo en una atmósfera de comprensión y cordialidad, han rendido una valiosa contribución al fortalecimiento de los lazos de amistad y cooperación que felizmente ya existen entre los dos países.

"Entre otros temas, el ministro de Asuntos Exteriores español y el secretario de Estado, pasaron revista a los resultados del acuerdo de defensa mutua y de ayuda económica, firmado entre España y los Estados Unidos el 26 de septiembre de 1953. Han visto con satisfacción el progreso realizado en el cumplimiento de esos acuerdos, que constituye una notable contribución a la seguridad occidental.

"El ministro español también se refirió, para información del secretario de Estado, a las recientes negociaciones habidas en Madrid entre el Gobierno español y el Sultán de Marruecos. El secretario de Estado expresó su satisfacción por el reconocimiento español de la unidad e independencia de Marruecos."

Un comentario de Arriba, titulado "España en Washington", trata del viaje del Ministro, en los siguientes términos:

"Comenzamos a advertir que el peligro actual no radica en los pueblos combatidos, supuestamente segundones, pobres o minoritarios, sino en aquéllos que, habiendo recibido todo—y el todo se cuenta en millares de millones de dólares—, ahora asumen súbitamente una extraña postura de crítica o de ensoberbecido aleccionamiento a los donadores. España no está en esa línea. Ni mendigó ayer ni da lecciones hoy. Se limita—y ojalá siguieran su ejemplo tantos desmemoriados o inconscientes— a cumplir con los deberes que le impone su posición, su sentido de lo que es nuestra civilización, su clara misión del peligro común que sobre todos gravita. Ningún otro país como el nuestro ha dado pruebas de mayor comprensión para el amanecer de los pueblos del Próximo Oriente y del África del Norte, y ningún otro ha denunciado los riesgos a que podía conducir el permanecer a ciegas ante sus anhelos e ilusiones."

Y añade más adelante: "Pero mientras una política ciega o torpe sigue suscitando recelos y operaciones de diversión que a nadie aprovechan sino al enemigo común, España traza las líneas audaces de una política mediterránea, construyéndola sobre clásicas estructuras de nuestra posición, de nuestra Historia y de nuestras relaciones. Esta política mediterránea está concebida

dentro del cuadro de una unidad Occidental, a la que España se mantiene fiel y a la que puede aportar su peso, su prestigio y sus vinculaciones."

El *New York Herald Tribune* dedica un número especial a España con motivo de la estancia de Martín Artajo en los Estados Unidos. En dicho número publica unas declaraciones de Su Excelencia el Jefe del Estado español, de las que entresacamos las siguientes:

"Además de lo necesario que es para nosotros aumentar nuestras exportaciones, aún tenemos que importar grandes cantidades de artículos de primera necesidad, tales como maquinaria pesada para la construcción de los pantanos necesarios para riego y para la producción de energía eléctrica, máquinas para mejorar nuestras carreteras y para nuestra agricultura. Si podemos cortar en el futuro la parte de nuestra preocupación normal de intentar nivelar las exportaciones con las importaciones con una ayuda que abarque un período de bastantes años, podremos entonces presentar una propuesta cuidadosamente estudiada para mejor utilizar esos dólares que ustedes, los norteamericanos, han cedido de sus impuestos tan generosamente. En general, su ayuda ha significado para nosotros la posibilidad de realizar con mayor rapidez nuestra recuperación."

LA "RENTA NACIONAL"

En su discurso de presentación en la Comisión Económica para Europa, reunido en Ginebra, el jefe de la Delegación española, embajador José Antonio de Sangroniz, pasó revista a las realizaciones y a los problemas de la economía española. Refiriéndose a la "renta nacional", explicó:

"En el período comprendido entre 1946 y 1955, aumentó en un 5,3 por 100, lo cual es un resultado extraordinario si tenemos en cuenta el histórico tipo de aumento en los Estados Unidos, que fué de un 1,9 por 100, y que en la mayoría de los países de la Europa Occidental fué entre el 1,5 y el 2 por 100.

"Durante este largo período, excluyendo los años de la guerra civil, el tipo de aumento del ingreso nacional en España entre 1923 y 1955, fué de un 1,6 por 100 por habitante. La principal preocupación del Gobierno español ha sido distribuir esto entre las clases obreras, en su mayor parte aumentando los jornales y salarios, pero también por medio de la construcción de viviendas."

MEMORIA DEL BANCO DE ESPAÑA

De la Memoria leída en la Junta General del Banco de España, según el extracto facilitado por la agencia Cifra:

"De las operaciones de redescuento y créditos sobre valores que realiza el Banco de España, muy cerca de las tres quintas partes de 1955 han sido concertadas con la Banca privada española, y las dos quintas partes, aproximadamente, con organismos de carácter estatal o paraestatal. En conjunto, los organismos bancarios y las entidades oficiales han absorbido el 92 por 100 de las actividades crediticias del Banco emisor, y lo que pudiera considerarse como clientela privada queda reducida a un ocho por 100 del total del Activo.

"El volumen de los recursos puestos efec-

tivamente a disposición de la economía nacional en 1955, ha sido de 25.576 millones de pesetas, cantidad que, reducida a un poder de compra del año 1939, refleja que la capacidad española ha sido casi un 50 por 100 mayor que en 1954. De aquella cifra, más de 15.000 millones a las distintas economías privadas.

"La Memoria del Banco de España menciona, por último, que durante el año los precios españoles han subido cuando menos un 4 por 100, y el coste de la vida en un 5 por 100."

LOS QUE SE AVERGÜENZAN DE LA CRUZ

"El nombre de Lonardi está ligado a un espíritu: El cristiano. Sobre las alas de sus aviones guerreros, e incluso sobre las alas del avión que le condujo en victoria a Buenos Aires, fulguraba un signo bien conocido: La V y la Cruz. Cuando Lonardi se retiró del poder, ese signo se borró, y la palabra cristianismo fué silenciada; parecía como si la revolución se avergonzara de su nacimiento." Así escribe el nuevo semanario *Antorcha*, que acaba de aparecer en Buenos Aires, en un editorial que termina con estas palabras: "Lonardi configuraba esa línea, la cristiana, la tradicional, la de la victoria final del espíritu. Ese espíritu nunca quiso alejarse de la Cruz. Cuando nos empezamos a avergonzar de la Cruz, fatalmente caemos en las garras de los enemigos de la Cruz; servidumbre apesada y degradante, porque es, ante todo, una traición a la sangre derramada para recobrar la libertad."

UN DISCURSO DEL VICESCRETARIO
GENERAL DEL MOVIMIENTO

El Vicesecretario general del Movimiento, Diego Salas Pombo, ha pronunciado un discurso en la Jefatura Política del Distrito de la Arganzuela, del que entresacamos lo siguiente:

"Ciertamente, camaradas, que estamos en un momento difícil. No es nunca política buena la del avestruz, de ocultar la cabeza en la arena para olvidarse de los problemas y no verlos. Pero precisamente el ser conscientes de la dificultad no implica pesimismo, sino, por el contrario, la fuerza moral para acometer la empresa que tenemos por delante y poder salvarla. Ciertamente el momento es comprometido para todos nosotros. Miles de razones pueden invocarse para justificar esta afirmación. La Falange llega a este año de 1956 dolorida por el agotador esfuerzo que a lo largo de sus veintitrés años de vida ha tenido que realizar. Veintitrés años las críticas de nuestros enemigos cebándose de modo implacable sobre nuestra carne y arrancándonos la piel a tiras, nos ha hecho sangrar muchas veces el alma por España, y éste es nuestro honor más alto y nuestro mayor orgullo: el sabernos depositarios de la enemistad, de los odios, de las intrigas, de los resentimientos de todos aquellos que en el nombre de Dios, de la Patria y de Franco, no comulgan con nosotros, aun cuando muchos, interesadamente, hayan estado a nuestro lado."

"A lo largo de ciento cincuenta años la vida española se ha desenvuelto pendularmente entre los odios y las sañas partidistas. Los españoles se han enfrentado entre sí, teniendo parte de razón; pero no teniendo en tanto en cuanto no abarcaban en una

armoniosa visión de unidad la totalidad de sus problemas. Ahí estuvo el acierto genial de José Antonio. De ahí nació la ilusión inicial de la Falange. Ahí quedó marcada para siempre una tarea que será motivo bastante para que persistamos en la lucha hasta tanto que no la hayamos conseguido realizar. Liberales y conservadores, derechas e izquierdas, moderados y progresistas, radicales y socialistas, monárquicos y republicanos, de todas estas formas se han llamado los españoles a lo largo de ciento cincuenta años. La Falange nació para que no hubiera rótulos que la hicieran diversa, para que todos los españoles formaran una unidad entrañable y viva."

"La historia aprendida en Italia y en Alemania, de choques provocados entre la milicia y el partido, fueron lección bien aprendida por nosotros los falangistas, que tuvimos el honor y el orgullo en los campos de la Cruzada de vestir, con fe y respeto, el uniforme del Ejército español.

"Nuestra actitud y nuestro problema era distinto. Aquí, toda la Falange había sido carne del Ejército, y todo el Ejército era militante activo de la Falange, porque el Movimiento era la suma del esfuerzo, la suma de la presencia viva de los hombres que hicieron el Alzamiento, con los ideales comunes de la Cruzada que la voz de José Antonio había marcado en aquella "Carta a un militar español" o en aquella "Carta al general Franco", en que proféticamente, genialmente, intuía incluso a quien había de ser, andando el tiempo, Caudillo de los españoles. Se pretendió buscar recelos que nos disgregasen, un apartamiento que nos enfrentara, y se pretendió, a lo largo de estos dos últimos años, buscar el pretexto de algarradas estudiantiles, para, a través de ellas, provocar el conflicto que inevitablemente se tradujera en un choque terrible y sangriento. Se había fracasado en el intento de enfrentar al Ejército y al Movimiento, porque la lealtad y el afecto que la Falange siente por el Ejército español están tan reiteradamente proclamados, que no necesitan, a estas alturas, de ponderaciones."

Del 16 al 20 de abril

DISOLUCIÓN DE LA KOMINFORM

Los Comités centrales de los partidos comunistas que han integrado hasta el momento presente la Kominform, han publicado un comunicado conjunto, en el que se lee lo siguiente:

"La fundación en 1947 de la Oficina de Información de los partidos comunistas y obreros ha tenido una eficacia positiva para hacer desaparecer entre los partidos comunistas el aislamiento en que habían quedado desde la disolución de la Internacional comunista. Ha representado también un factor importante para reforzar el internacionalismo proletario en el seno del movimiento comunista internacional y para lograr también la unión de la clase obrera y de todos los trabajadores en la lucha por una paz duradera, por la democracia y por el socialismo. La Oficina de Información y su órgano de prensa, el diario *¡Por una paz duradera, por una democracia popular!*, han desempeñado un papel decisivo para desarrollar y reforzar las relaciones fraternas, así como para el intercambio de experiencias entre los partidos comunistas y obreros, y en orden a esclarecer las cuestiones de la teoría marxista leninista de acuerdo con las condiciones específicas de los distintos países, y para el mejor conocimiento del movimiento comunista y obrero internacional. Todo ello ha contribuido a unir con más fuerza, en los terrenos ideológico, político y de organización, a los partidos hermanos y a reforzar la influencia de los partidos comunistas entre las masas.

"Al mismo tiempo, los cambios sobrevinidos en la situación internacional en los últimos años: la transformación del socialismo en un sistema mundial, lejos de su encuadre dentro de las fronteras de un solo país; la formación de una amplia "zona de paz" que comprende los estados pacíficos de Europa y Asia, socialistas o no; el crecimiento y auge de numerosos partidos comunistas en los países capitalistas, dependencias y colonias, y el aumento de su actividad en la lucha contra la amenaza de guerra y la reacción, por la paz, por los intereses vitales de los trabajadores y la independencia nacional de sus respectivos países; por último, la necesidad apremiante del momento actual de superar la escisión del movimiento obrero y de estrechar la unidad de la clase obrera en beneficio de la lucha victoriosa por la paz y por el socialismo, han creado condiciones nuevas para la labor de los partidos comunistas y obreros. La Oficina de Información de los partidos comunistas y obreros, tanto por su composición como por su actividad, no responde a esas nuevas condiciones.

"Los Comités centrales de los partidos comunistas y obreros adheridos a la Oficina de Información han constatado, después de un examen común de sus actividades, que dicha Oficina, fundada por ellos en 1947, ha agotado sus objetivos y, en consecuencia, han tomado el acuerdo de dar por terminada la actividad de la Oficina de Información de los partidos comunistas y obreros y la edición de su portavoz, el diario *¡Por una paz duradera, por una democracia popular!*"

El comunicado termina afirmando que, pese a la disolución de la Kominform, continuarán las relaciones entre los partidos comunistas para la mejor defensa del socialismo y de la lucha de clases.

Siguen a continuación los nombres de los Comités centrales de los partidos comunistas de Bulgaria, Hungría, Italia, Polonia, Rumania, Unión Soviética, Checoslovaquia y Francia.

¿Qué significado cabe dar a la disolución de la Kominform? Es digno de subrayar la euforia de gran parte de la prensa extranjera el comentar la noticia. Como en los días tenebrosos de la disolución de la Kominform, también hoy son muchos los comentaristas que exultan de satisfacción. ¡La URSS colabora activamente en la etapa actual de coexistencia pacífica! Así lo afirman, pongamos por ejemplo, en Francia periódicos externamente tan opuestos como "Le Populaire", socialista, y "L'Aurore", conservador.

Es posible que la desaparición oficial de la Kominform signifique el comienzo de una etapa de colaboración íntima entre las Internacionales comunista y socialista. Lo deja entrever el comunicado que hemos reproducido, y lo acaba de indicar Tito al referirse a los lazos de unión existentes entre los socialistas belgas y los comunistas yugoslavos.

El señor Edén debe haber felicitado, sin duda, a Bulganin y Krushev por tan importante decisión del Kremlin, que contribuye a mantener y a desarrollar el confusionalismo organizado en el Occidente liberal.

EL INFORME DE KRUSHEV Y LA ELIMINACIÓN DE BERIA

Con la noticia de la desaparición de la Kominform — y mientras en la sede de las Naciones Unidas se anuncia que Egipto e Israel han acordado un "alto el fuego", a instancias del Secretario General de la ONU —, Andrés Fontaine nos cuenta en *Le Monde* el contenido verdad del informe leído por Krushev contra Stalin, en la sesión secreta celebrada por el último Congreso del Partido comunista soviético.

Según Fontaine, el auténtico informe, del

cual "varias copias han llegado a poder de no comunistas" (una aclaración extraña en las páginas de *Le Monde*), difería bastante de la versión entregada por un periodista ruso al embajador norteamericano en Moscú, y que, al parecer, sirvió de base al extracto publicado por Harrison Salisbury en el *New York Times* del 16 del pasado mes de marzo.

La versión que nos da Andrés Fontaine del texto auténtico, acentúa la gravedad de las declaraciones de Krushev y dan pie a nuevas conjeturas sobre las intenciones reales que habrían guiado a los dirigentes del Kremlin en esa nueva fase de su conocida táctica de autocrítica. Nos limitaremos a reproducir unos interesantes párrafos del referido artículo de Fontaine:

"Krushev denunció en trágicos términos los procesos de Rajk, Kostov, etc., condenando los procedimientos utilizados para arrancar confesiones a los acusados. Según él, Stalin y Beria serían responsables solidariamente de tales crímenes. Según Krushev se prometía a ciertos acusados, para convencerles de su interés por "confesar", una vida placida en casas de campo, las famosas datchas rusas, sólo que, según Krushev, "la datcha estaba debajo de tierra..."

"Krushev, que explica superficialmente las humillaciones que imponía Stalin a sus colaboradores — el mismo Krushev, forzado por el dictador, se vió obligado a imitar ante sus visitantes extranjeros la danza de un oso —, da cuenta después de su muerte y de los acontecimientos que la siguieron. Según él, Beria hacía mucho tiempo que había preparado el asalto al poder. Las fuerzas de la M. V. D., de las que tenía el control exclusivo, las había situado en lugares estratégicos, reemplazando a las del Ejército, asegurándose además el total control de la radio.

"Pero el Ejército se dió cuenta a tiempo de los preparativos del jefe de la Policía. Éste se equivocó al demorar excesivamente el poner en práctica sus proyectos. Días después de los disturbios de Berlín se convocó una reunión del Presidium del Partido. Beria compareció acompañado de una pequeña escolta, armado con dos revólveres de gran calibre. Sin embargo, hubo de entrar solo en el salón de sesiones. Apenas había traspasado la puerta, "sus camaradas", que estaban a la expectativa, se lanzaron sobre él y lo desarmaron. La operación había sido dirigida por Jukov y Koniev. Si las informaciones son ciertas, Beria habría sido asesinado pocos instantes después en una habitación contigua. Más tarde se organizó un proceso ficticio para dar apariencias jurídicas a ese dramático final. Esto último, claro está, no lo explica el informe, que afirma en cambio el restablecimiento integral de la famosa legalidad soviética.

"Esos son los fragmentos esenciales de un documento que ha emocionado, como fácilmente puede comprenderse, a los representantes de las repúblicas lejanas obligados a enterarse de que su dios era un demonio. Es posible que el informe de Krushev sirva en el futuro de base de discusión para mejorar las relaciones entre el Partido Comunista y, pongamos por caso, la SFIO (Partido Socialista francés), una delegación de la cual llegará próximamente a Moscú, donde también es esperado, en el mes de junio, el mariscal Tito."

En definitiva, aparte del interés intrínseco de los datos aportados para esclarecer algún punto dudoso de la lucha por la sucesión de Stalin, el informe de Krushev constituiría una pieza maestra en la nueva táctica apaciguadora que trata de reunir en un frente común a todas las fuerzas del mal, en Oriente y en Occidente.

JOSÉ-ORIOI CUFFÍ CANADELL
Shehar Yashub

¿Cómo prefiere usted el Café?



Ligero



Normal



Fuerte



® marco registrado

Con NESCAFÉ puede tomarse el café a gusto de cada uno: ligero, normal o fuerte; no hay que unificar los gustos ni acomodarse a tomar el café como salga... NESCAFÉ no requiere filtro ni cafetera. Se preparan en un instante tantas tazas como se quiera: una cucharadita más o menos llena, a gusto de cada cual; agua caliente... y ya está el café. ¡El más aromático y exquisito de los cafés!



Se pone en la taza una cucharadita de Nescafé.



Se le añade el agua caliente necesaria.



Y se obtiene al instante un exquisito café.

NESCAFÉ®

EXTRACTO DE CAFÉ PURO EN POLVO NESTLÉ



Para un café de primera, sin filtro ni cafetera.

1951-4



En su viaje a Mallorca visite las

Cuevas de Artá

Una maravilla entre maravillas

Productos Codorniu y Garriga, S. A.

Especialidades Farmacéuticas



Badajoz, 112
BARCELONA

¿POR QUÉ

"EL JABON LA TOJA"

ES «UNICO EN EL MUNDO»?

...PORQUE

CONTIENE LAS SALES

de sus mundialmente famosos manantiales de gran poder radiactivo, purifican, rejuvenecen y suavizan la piel, proporcionándole lozanía, tersura y eterna juventud

confíe su piel a la maravillosa espuma del jabón «LA TOJA»

Distribuidores generales:

Bermúdez de Castro y Sánchez, S. L. - La Coruña



HOTEL COMPOSTELA

PRIMER ORDEN

SANTIAGO DE COMPOSTELA

Relojería

GUILLEN

Nombre Registrado

BRUCH, 84
C. CIENIO, 387
TELEF. 22 39 83
BARCELONA

P
U
R
O
S
C
A
P
O
T
E



P
U
R
O
S
C
A
P
O
T
E

Resulta de interés para su SECCION DE PROPAGANDA aprovecharse de las facilidades y ventajas que le ofrecen

“P. P. C.”

nuestras páginas publicitarias.

Diputación, 302. 2.º, 1.º - Barcelona